

VIDA COTIDIANA Y SUCESOS HISTÓRICOS EN MANILA DURANTE LA GUERRA HISPANO-NORTEAMERICANA

Begoña Cava Mesa

Dentro de algunos siglos cuando la Humanidad esté ilustrada y redimida, cuando ya no haya razas, cuando los pueblos sean libres, cuando no haya tiranos, ni esclavos, colonias ni Metrópolis, cuando rijan una justicia y el hombre sea ciudadano del mundo, sólo quedará el culto a la ciencia, la palabra patriotismo sonará a fanatismo, y al que alardee entonces de virtudes patrióticas le encerrarán sin duda como a un enfermo peligroso, a un perturbador de la armonía social.

José Rizal *El Filibusterismo*. Berlín 1891

Es verdad que desde el S. XVI... no hemos hecho cambio alguno en el régimen del gobierno de las Islas Filipinas. Durante 300 años sin interrupción, hemos tratado de gobernar esa colonia por medio de soldados y frailes, fundando una especie de feudalismo a la vez militar y teocrático contra el cual se ha limitado la masonería, hasta el punto que no cabe decir que existen en el Archipiélago europeos o indígenas, sino logias y sus afiliados frente a órdenes y sus devotos...

Soldevilla *El año político*

La evolución de los hechos y acontecimientos históricos en Filipinas durante el transcurso de los años cruciales de 1898 y 1899 cuenta desde la óptica de la presencia efectiva de la Orden de la Compañía de Jesús con unos testimonios de primera mano y de sumo interés para la observación de la vida cotidiana en los conflictivos días de la Guerra Hispano-Norteamericana. El posicionamiento de la Orden a lo largo de toda la contienda es incuestionablemente a favor de la soberanía española y en contra de “los insurrectos” filipinos. Aunque bien es cierto, que la Orden Jesuita según señalan diversas fuentes, tuvo un relevante papel en la educación de aquella “elite” que maduró la identidad filipina y las metas del Independentismo desde 1892.

La Guerra hispano-norteamericana, el bloqueo de Manila y la declaración de la República Filipina se dejan traslucir en el día a día que relatan fuentes documentales inéditas compuestas por un *Diario* y una *Breve Relación*, ambas escritas por un miembro de la Compañía de Jesús del que más tarde hablaremos y cuyo final está datado el 31 de mayo de 1899. No es de nuestro interés pormenorizar la sucesión de acontecimientos que se desataron en Filipinas durante todo este tiempo, pero si conviene recordar aunque sea muy brevemente, los principales cambios desencadenados como precedentes a la Guerra y el Sitio de Manila.

Los precedentes del proceso histórico filipino del 98

Los precedentes de todo el desarrollo histórico de la Independencia Filipina y el estallido de la Guerra contra España (1898) remontan a los procesos de insurrección generados desde los años 90.

La inestabilidad socio-política, los años de gobierno conservador español, además de la maduración de la conciencia filipina independiente fueron gestándose hasta desembocar en un álgido estallido como fue la *Revolución Filipina de 1896*. Ésta, sirvió de detonante de la movilización popular, pues hasta entonces, ciertamente fue inmovilista entre los sectores populares filipinos y sólo canalizada por una minoría ideológicamente de elite en el plano político y cultural.

El Gobernador Ramón Blanco y Erenas (mayo 1893 - diciembre 1896) reprimió con energía las protestas durante su gobierno y los principales inculpados, considerados “antipatrióticos”, si bien fueron conducidos a cárceles, otros son deportados, o incluso fueron condenados a muerte.

Así ocurriría, injustamente, en 1896 con José Rizal y Mercado, ideólogo, líder y “mártir de la Independencia Filipina”¹ quien fue fusilado en Bagumbayan en tiempos del nuevo Gobernador Camilo García de Polavieja el 30-XII de 1896. Su muerte hace estallar abiertamente el sentimiento independentista, abriendo un nuevo tiempo que superaba las posturas reformistas conciliadoras que se encarnaban en La Liga Filipina creada por Rizal y los espíritus ilustrados de la “Reforma”.

A partir de 1896, se reconduce la revolución en una línea ideológica radical, popular y armada que representó el Movimiento del *Katipunan*, movimiento que de ahora en adelante significará algo más que un grito de guerra armado con una clara inspiración independentista y un importante número de seguidores katipuneros. Junto a la espiral de violencia revolucionaria de los insurrectos, ni que decir tiene, se desarrolló en paralelo, una política represora de las autoridades españolas en Filipinas.

Esta segunda fase de la Independencia la liderará primero *Andrés Bonifacio*, en armas contra España, quien emitió el célebre *Manifiesto de Balintawac* contra los “opresores” españoles, pero el movimiento tendrá luego en el manileño *Emilio Aguinaldo* un líder popular. Aguinaldo, capitán municipal del Cavite Viejo, Katipunero, y con un importante número de seguidores es el que inicia la auténtica campaña militar con actuaciones “de estado de guerra” en Manila, Bulacán, Pampanga, Tarlac, Nueva Écija, La Laguna, Cavite y Batangas. Gracias a él se expedirán los decretos “al pueblo filipino” anunciando la creación de un Comité Revolucionario que ejercerá el gobierno y la administración de justicia. Esta nueva organización se completará con una Asamblea de carácter consultivo que compondrán los delegados de cada comité municipal, junto a aquellos miembros del Comité Central (Presidente y seis vocales). Además se constituirá una organización militar con Aguinaldo como General en Jefe del Ejército Revolucionario compuesto por más de 30.000 hombres en su mayoría guerrilleros armados precariamente.

Las iniciativas de Aguinaldo no hacen sino aumentar la tensión existente entre ambos líderes filipinos (Bonifacio versus Aguinaldo) y sus facciones.

Para no perjudicar la revolución y a pesar de la reunión de ambos en Imus el 31-XII-1896, en la que no se halla solución de continuidad a sus diferencias, llega la entrevista de Tejeros (Malabón) el 22-III-1897 en la que saldrá elegido un nuevo *Gobierno Revolucionario* presidido por *Emilio Aguinaldo*, mientras Bonifacio es elegido, sin unanimidad, Ministro del Interior. La recusación del nombramiento por Daniel Tirona —seguidor de Aguinaldo— hace que Bonifacio invalide todo lo efectuado como jefe de la Asamblea y Presidente del Supremo Consejo del Katipunan.

Haciendo caso omiso de tal rebeldía, Aguinaldo da un giro a los acontecimientos, pues preside el Gobierno con cierto sector de “los ilustrados” que toman ahora las riendas del poder, con objetivos bien distintos a los preconizados por Andrés Bonifacio. El fin de todo este duro enfrentamiento ideológico, personal y político y hasta de sectores filipinos implicados, llegará cuando se ordena fusilar el 10 de mayo de 1897 a Bonifacio tras ser apresado y herido tal y como había sucedido también con sus hermanos.

La acción revolucionaria llevada a cabo por los insurrectos, durante los años 1896-97, tuvo su centro en Cavite, principal foco rebelde, pero también arraigaban al norte de la Isla de Luzón las insurrecciones separatistas. Las victorias sobre los filipinos insurrectos de García de Polavieja (alias “el héroe de Cañamaque”) dieron paso a la euforia general de la toma de diferentes plazas con propósito de extinguir los últimos focos insurrectos y evitar la extensión de separatismo filipino. Cuando el 15 de abril de 1897 es relevado Polavieja y deja Manila, embarcando para España, quedaba —a su entender— un Archipiélago “pacificado” con unos 24.000 hombres “presentados” desde el último bando de indulto proclamado por el Gobernador tras la victoria española en Imus. Sin embargo, las opiniones eran contradictorias. La inestabilidad era permanente para unos, frente a la visión optimista de otros, o de aquellos que aludían en los mismos comentarios hemerográficos “al muy reducido número de rebeldes que se mantenían sin acogerse al indulto” en un país de inestabilidad evidente.

Efectivamente, la llegada de Fernando Primo de Rivera el 23 de abril de 1897 a Manila además de las primeras noticias sobre sus actuaciones de “pacificación”, dan cuenta de que: “El país estaba hondamente perturbado; que la tranquilidad no existía, y que ni aún dentro del mismo Manila nadie se consideraba seguro durante la noche”.

Ciertamente por este tiempo unos 25.000 hombres mal armados, con armas rudimentarias o con “bolos”² componían el número que se barajaba por fuentes oficiales como “el ejército insurrecto”. Pero, incuestionablemente este ejército mantenía apoyos en todo el Archipiélago tanto en marco rural como en las principales ciudades.

Primo de Rivera, domina Cavite, manda controlar Las Visayas, y también el norte de Luzón. Aparentemente normalizada la capital, él mismo comunica al Gobierno español el 30 de mayo: “La tranquilidad en Filipinas es como la de hace 20 años” sin embargo en sus *Memorias* posteriores rectificará esta frase, y en vez de Filipinas escribirá “Manila”. Pese al subjetivismo de sus actuaciones, que luego matizaría en sus testimonios y memo-

rias, la acción militar desplegada, se concentra finalmente en cercar a los insurrectos en Bulacán, Nueva Écija y La Pampanga, cercanas a Biac-na-Bató. Allí donde estaba radicada la sede del Gobierno Revolucionario de Emilio Aguinaldo. Primo de Rivera prosiguió la política desplegada por algunos otros militares-gobernadores que ejercieron mando con anterioridad en Filipinas³. Su filosofía fue la de “la severidad militar con la ductilidad política”, para lo cual junto a la actuación armada avanzó en las posibilidades de negociación. Prometió un indulto a los rebeldes, a través del útil enlace intermediador del abogado y célebre político filipino D. Pedro Paterno. Junto a la necesidad de pacificación, prometió también la compensación de salvoconductos para la salida del País, y unos jugosos 500.000 pesos.

La negociación autorizada por el gobierno de Sagasta “a la menor brevedad y seguridad” hace que Paterno, con la libertad del salvoconducto obtenido y la mediación asumida, entrara en contacto con Aguinaldo en este tiempo en La Pampanga, al N. de Manila. En *Biac-Na-Bató* se concretaron las propuestas: 300.000 pesos, expulsión de las Órdenes Religiosas salvo la Compañía de Jesús —representación de Filipinas en las Cortes españolas— aplicación de verdadera justicia —igualdad de derechos del indígena con el peninsular— arreglo del problema de los curatos y contribuciones indígenas - libertad de asociación e imprenta y acceso a los cargos públicos.

Estas ideas-reinvidicación, fueron rechazadas de plano por el Capitán General, llegándose a una nueva fórmula de mediación de Paterno, que dudaba de la férrea voluntad de Primo de Rivera. Pese a todo, éste es autorizado a sellar un acuerdo “sin ningún tipo de concesión” y el 12 de diciembre se presenta en Malacañang un Acta de sumisión a la representación de los insurrectos, que habían llegado con facultades de firma. Aguinaldo antes de dar este paso, había convocado al *Consejo Supremo* para la aprobación de las *Condiciones de Paz*. La Consulta tuvo una respuesta positiva, salvo la excepción del hermano de Rizal y una minoría de capitanes disconformes, pero el pacto quedó apuntillado y ratificado por la Asamblea de Generales y Oficiales del Ejército Filipino Revolucionario que presidía el Capitán-General Artemio Ricarte.

Un pacto polémico: Biac-Na-Bató

El *pacto de Biac-Na-Bató* sellado el 15 de diciembre de 1897 entre Primo de Rivera y D. Pedro Paterno en representación de Emilio Aguinaldo como “Jefe Supremo de los alzados”, fue la toma de decisión más práctica para lograr la Paz con los insurrectos.

El considerado por los gobiernos liberales y conservadores de España como un Pacto de “gran error”, a posteriori sin duda, para desvincularse de las responsabilidades del Desastre y la pérdida de Manila, no hizo, sino sellar, la necesidad apremiante de llegar a la Paz en las Islas. En el Pacto, se reconoce la Pacificación, la sumisión a las autoridades españolas de los insurrectos, así como el reconocimiento de la soberanía de España y la autoridad de su Ejército.

Frente a la entrega de armas y la libertad de prisioneros, se concedía un perdón general, así como la garantía del exilio de aquellos principales implicados, además de la facilidad de su viaje de traslado fuera del país, y de su mantenimiento hasta el “oportuno”

regreso de los mismos a las Islas Filipinas. Así ocurrió con Aguinaldo. En documento aparte, quedaron establecidos los ítems que significaron las condiciones de entrega económica a los exiliados y consiguiente mantenimiento económico a los principales cabecillas del Movimiento Katipunero e Independista Filipino.⁴

Miguel Primo de Rivera, sobrino del Gobernador, acompañó a Emilio Aguinaldo a Hong-Kong. El olvido de la lucha y el adiós a las armas junto a la reconciliación, parecían estar asegurados, pero de hecho no fue un auténtico pacto de paz ni para todos los filipinos, ni para muchos españoles enemigos de la paz anhelada mediante la fórmula pactada. Aunque la acusación “de aceptación de Paz vergonzosa en Filipinas” fue común entre políticos y la misma opinión pública, ésta se alzó contra el Gobierno y contra el mismo Primo de Rivera tras el desastre. Hoy la historiografía juzga el pacto como una necesidad ante las circunstancias y un acierto como solución negociada para salvar una situación irreversible.⁵

Tras el Pacto, comienza una etapa confusa, con sucesión de movimientos insurreccionales que el Gobernador calificaba como de “índole menor” pero que significaron con la perspectiva que da la visión histórica, los cimientos de los nuevos levantamientos ahora apoyados por el coloso Norteamericano.

Los implicados en el Pacto, entre ellos, el mismo Paterno, se mostraron descontentos por no haber rentabilizado beneficio alguno por su mediación y sincera actitud pacificadora. La consecuencia fue la recompensa económica por el Capitán General y sus respetos. Tal actitud fue valorada, por contra, por Aguinaldo en su “exilio de oro” como una postura “de traición”. Así creará en el exilio un nuevo Consejo Supremo que no representaba de hecho al pueblo filipino.

Mientras, en las Islas, la sucesión de agresiones y asesinatos de españoles y en especial a religiosos continuaba, junto a actos de sabotaje. Todo hace cuestionar por parte del Gobierno español y las autoridades la actitud katipunera tras el *Pacto* y los rebotes independentistas.

Aunque Primo de Rivera quitara importancia a todo ello en sus informes a Madrid, los sucesos de La Pampangá, Tarlac, Nueva Écija e incluso en Ilocos Sur, proseguían con gravedad. En Manila, las conspiraciones se sucedían y la Guardia Civil tuvo que intervenir regularmente ante sospechosas o reales actividades subversivas.

El verdadero estado del Archipiélago era ciertamente difícil, por lo que la información llegada del inminente regreso del exilio del líder Aguinaldo a Manila, junto a sus estrechos contactos con agentes norteamericanos, preocupaban con mucho, a los políticos, sociedad filipina y a la misma opinión pública.

Toda esta complicada coyuntura que no salvó el Pacto, va a ser traspasada al sucesor en el Gobierno filipino del Marqués de Estella: D. Basilio Augustín.

Primo de Rivera y Sobremonte finalizada su misión en Filipinas es relevado del mando, tomando posesión de la misma el 10 de abril de 1898, el militar D. Basilio Augustín, antepenúltimo gobernador español de la Capitanía General de Filipinas.

A los cinco días de su presencia en Manila, el nuevo Gobernador comunicaba al Ministro de la Guerra en Madrid, el progresivo avance de la insurrección no sólo en Manila, sino en Cebú, Luzón, Las Visayas, etc., junto a la imposibilidad de atender tan extensos frentes con las fuerzas militares que se disponían. Madrid, por su parte, comunicará a Agustín una impactante noticia: “La escuadra Norteamericana de Asia, al mando de Dewey, se dirigía a Hong Kong”. Todo venía a indicar que Manila era el siguiente destino de la supremacía naval de los EEUU que llegaba en apoyo de los insurrectos filipinos.

La guerra hispano norteamericana

Hemos perdido Cuba y Puerto Rico; la merma nacional es inmensa, pero nos quedan las Islas Filipinas: ¡Bah! Tenemos allí bastante y rica extensión colonial para renacer y progresar...

Anónimo. 1898

ESPAÑÓLES: “Entre España y los Estados Unidos de la América del Norte se han roto las hostilidades.

El pueblo Norteamericano formado por todas las excrescencias sociales, agotó nuestra paciencia y ha provocado la guerra con sus pérfidas maquinaciones, con sus actos de deslealtad, con sus atentados al derecho de gentes y a las convenciones internacionales. La lucha será breve y decisiva. El Dios de las victorias nos la concederá tan brillante y compleja como demandan la razón y la justicia de nuestra causa. España, con las simpatías de todas las Naciones saldrá triunfante de esta nueva prueba humillando y haciendo enmudecer a los aventureros de aquellos Estados que, sin cohesión y sin historia sólo ofrecen a la Humanidad tradiciones vergonzosas ...

El General Agustín. Proclama del 23 abril en Manila.

Desde enero de 1898 la escuadra al mando de Dewey había recibido la orden de Theodore Roosevelt de dirigirse a Hong Kong. Dos meses antes del conflicto, las instrucciones yankees fueron reveladoras: “En caso de Guerra con España, su misión será evitar que la Escuadra Española abandone las costas asiáticas, por lo que deberá atacar Filipinas”.

En Hong Kong (marzo de 1898) Dewey inició una política de contactos con los exiliados filipinos y la colonia británica, que sirvieron en bandeja útiles informaciones sobre la defensa de Manila. El Cónsul estadounidense Wildman y los militares norteamericanos habían dialogado con Aguinaldo, a quien ya se había solicitado que reanudara la Revolución en Filipinas. Por otra parte, existía la firme promesa de ayuda de los EEUU al líder en caso de declaración de Guerra con España.

En las frecuentes entrevistas de los norteamericanos con Aguinaldo y la Junta Revolucionaria, tanto en Singapur y Hong Kong, se reiteraba la dotación de armas y municiones por cuenta de los EEUU. Por lo pronto, se recibe la promesa de envío de más de 25.000 rifles mauser a Filipinas, lo que implicará un pago fraccionado a los EEUU duran-

te 10 años al cabo de los cuales se proclamaría la Independencia de Filipinas. Aguinaldo, debía pues regresar a Filipinas para reanudar la lucha por la Independencia.

El 25 de abril de 1898, el Congreso de los EEUU aprobó la declaración formal de *Guerra contra España*. Ésta entrará en efectivo el 21 de abril. En cierta forma, fue una manera de legalizar la agresión efectuada al puerto de Matanzas en la Isla de Cuba, cuando aun la declaración de la Guerra no se había producido formalmente entre los EEUU. y España.

Ese mismo día, Emilio Aguinaldo llegaba a Singapur entrevistándose “con su amigo” Howard Bray, quien tras residir quince años en Filipinas, hará de mediador e intérprete en los contactos de Aguinaldo con el Cónsul norteamericano Spencer Pratt.

Aguinaldo decide contar definitivamente con los norteamericanos en su lucha contra España en Filipinas y dará seguridades sobre el levantamiento popular.

Las diferentes entrevistas con Pratt, reiterarán el apoyo de los EEUU a la Independencia de Filipinas, pero, Aguinaldo receloso de las contrapartidas exige un reconocimiento por escrito de los norteamericanos, que no llegará a realizarse. Finalmente, convencido por Dewey, Aguinaldo zarpará para Hong Kong siendo conducido a la escuadra norteamericana y recibido con honores. Automáticamente, Dewey recibe la orden de dirigirse urgentemente a Filipinas para iniciar el combate contra la Escuadra española, los objetivos fueron claros: “Deberá capturar los buques o destruirlos. Emplee el máximo esfuerzo”.⁶

La Batalla de Manila y el Tratado de París

Jamás he sentido como ahora lo que simboliza una bandera. No pude ver como era arriada la española en la fuerza de Santiago, porque lo confieso, no tuve valor para ello. Aún me parece estar oyendo el ¡hurra! entusiasta, compacto, solemne, ruidoso, con que las tropas americanas saludaron su bandera al ser izada donde antes ondeaba la nuestra.

P. Miguel Saderra en *Cartas Edificantes*. Noticias de Manila 1898

El primero de mayo Dewey con su escuadra llegó a la Bahía de Manila y el almirante Patricio Montojo, tal y como luego veremos con el seguimiento del Diario, esperó al amanecer para abrir el fuego desde las baterías de punta Sangley. Las mismas baterías de Manila iniciaron el fuego a la vez que entró en acción la flota española. En sólo 2 horas, Montojo debe ordenar la rendición.⁷ Dewey recibe órdenes de ocupación de Manila, pero también era necesario —según se estimaba en Washington— que Aguinaldo llegara a Filipinas para obtener una total colaboración popular. Por tales motivos llegará el líder a Cavite el 19 de mayo de 1898 para reemprender la Independencia con el apoyo yankee.

Como reflejaremos a través de las fuentes escritas del Diario y la Relación la situación de Manila empeoraba día a día: ataques, daños materiales, miedo de la población civil y militar, talismanes, incursiones de los soldados armados con fusiles y bolos...

La toma de Manila, por 2.700 soldados yankees al mando de Thomas M. Anderson, según las instrucciones de McKinley, se argumentaba como garantía de paz y seguridad de las Islas y su población.

A comienzos de agosto se entrega al Gobernador General Jáudenes un comunicado conjunto del almirante Dewey y del general Merrit, avisándole de un destructivo ataque a Manila, con la intención de poner a salvo a la población manileña. La evacuación era tarea imposible, pues el sitio de la capital filipina por las tropas insurrectas no lo permitía. Ante esta gravedad de la situación las autoridades españolas favorecen la rendición de Manila.

El 9 de agosto, los norteamericanos atacan el fuerte de San Antonio Abad, que se rinde, y los 8.500 hombres de Merrit, junto a los 12.000 filipinos de Aguinaldo, rodean la ciudad en un ataque combinado.⁸

El 13 de agosto el general Merrit tras haber presenciado las luchas desde un buque en la Bahía, entrará en Manila para la rendición formal a través de la firma de una serie de cláusulas que se acuerdan con el general español Jáudenes.

Así, se llega a la firma del *tratado preliminar* para la capitulación del ejército español en Filipinas. Luego vendría la firma de un *Convenio de capitulación por una Comisión Hispano-Norteamericana*, e ilustrativamente en el fuerte de Santiago se producía el izado de la bandera de los EEUU. que tanto lamentará el P. Saderra en la cita que ilustra este epígrafe.

Tras todos estos acontecimientos, la política expansionista de los EEUU comenzaba a estar presente también en Filipinas de forma real, frente a un pueblo filipino que encaraba la proclamación de una República soberana regida por una Constitución. Pero, el destino de la Isla y su propia Independencia “tutelada” también se fraguaba en París. *El tratado de París* con sus 17 artículos y sellado el 10 de diciembre de 1898 no hace sino estipular las entregas a España de 20 millones de dólares a cambio de la cesión de todo el Archipiélago filipino y la isla de Guam.⁹

El Presidente de la Comisión española en el proceso negociador de París, Sr. Montero Ríos rubricaba en las declaraciones finales, no sólo el agotamiento del recurso diplomático para la defensa de lo que se consideraba un derecho para España, sino el fin de las negociaciones de paz entre ambas partes (Estados Unidos-España), la asimilación de que “La ley del vencedor por dura que ésta sea” tendría que traer la resignación, y que finalmente “la responsabilidad de no desatar los horrores de la Guerra” por parte del Gobierno Español aconsejaba la firma de un tratado de paz. Frases rotundas y célebres, extraídas de la declaración de Montero Ríos del 29 de noviembre de 1898, que patentizan la realidad amarga que a muchos españoles coetáneos les resultaba difícil admitir. En definitiva las Islas Filipinas pasaban al dominio de los EEUU mediante el pago de 20 millones de dólares que se endosaba España. La pérdida de la soberanía española en Filipinas era un hecho consumado por imperativo legal y de “facto”. En adelante, la autoridad militar de los EEUU se extendería por todo el Archipiélago, y el nuevo régimen basaría su gobierno en la aplicación de *la Proclama de Asimilación Benévola*, a pesar de la protesta de varios independentistas y representantes filipinos (Aguinaldo, Mabini y otros).

La cesión inauguraba un nuevo tiempo histórico para Filipinas que como República soberana e independiente, “tutelada” por los norteamericanos iría a verse comprometida en el futuro, entre otra serie de asuntos, con la guerra filipino-norteamericana. Una guerra nada soterrada cuyos síntomas son evidentes ya desde el 4 de febrero de 1899 y que no resuelve la lucha por el honor nacional hasta el 4 de julio de 1902. Pero incluso este último conflicto y sus secuelas, tampoco significarían el final del arbitraje de EEUU en el control de las Islas.

La nueva configuración política tratará de conducirse a través de la llegada de diferentes gobernadores norteamericanos a Filipinas, quienes pusieron de manifiesto la voluntad de la Administración americana de promover la “americanización” de las Islas, su dominio económico y la supeditación de su independencia política. Ésta tendrá que esperar definitivamente a la década de los 40 (4 de julio de 1946), tiempo en el que los Estados Unidos renunciaron a la soberanía sobre Filipinas y reconocieron su Independencia, tras el trágico proceso abierto durante la Segunda Guerra Mundial.

El autor del diario y la breve relación

La reconstrucción de todo este interesante capítulo de la Historia común de Filipinas y España en torno a 1898, ha podido ser observada, mediante la óptica de *fuentes inéditas de carácter religioso* que escribió un anónimo (?) P. Jesuita. Observador sagaz y bien informado. Sus relatos y opiniones -ciertamente subjetivas pero certeras de información- nos permiten acercarnos al planteamiento de nuestro análisis: reflejar la vida cotidiana en torno al año 1898 en Manila.

Comentaremos primeramente algo sobre la identificación del anónimo informante. El anonimato del *Diario* y la *Breve Relación* ha planteado no pocas dudas y averiguaciones sobre quién fue el autor. Este signo de humildad del religioso informante y escritor anónimo, contrasta con la expresividad de sus noticias de variados asuntos y acontecimientos narrados, día a día desde la ruptura de relaciones diplomáticas el 22 de abril de 1898 entre España y los EEUU y sobre el desarrollo de la Guerra Hispano-Norteamericana.

La precisión por desvelar quién fue el autor de ambos escritos, finalmente, nos lleva con casi plena seguridad a asignar su autoría hasta el Padre Jesuita *Miguel Saderra y Mata*. Religioso de la Compañía de Jesús perteneciente a la Provincia Jesuítica de Aragón —Filipinas—, a quien debemos atribuir la escritura del *Diario*, misiva que se inicia el 21 de abril de 1898 y finaliza el 31 de mayo de 1899. Así mismo y debido a la semejanza caligráfica, es también atribuible al P. Saderra, la *Breve Relación*, comenzada a escribir el 20 de abril de 1898 y que quedaba cerrada el 10 de septiembre de 1898 con esta expresiva frase: “¡Cómo queda la causa de Jesucristo en este desventurado país!”. Texto que finaliza como la mayoría de los testimonios escritos, relatos y cartas de los P.P. Jesuitas consultados, con “A.M.D.G. (AD MAJOREN DEI GLORIAM)” (sic).

Resolver esta incógnita ha sido tarea compleja, pues hasta el momento cualquier averiguación sobre quién fue el autor del *Diario* ha planteado errores de atribución, dada la existencia dentro de la Orden Jesuita de varios Padres de idéntico apellido Saderra, y

que incluso coincidían en el mismo nombre: Miguel. Esta confusión se ha repetido en bibliografías de Padres Jesuitas, e incluso se perpetúa en varias fuentes biográficas y curriculares relativas a miembros de la Compañía de Jesús de origen y ascendencia catalana.¹⁰

Con el interés de clarificar dicho asunto, debo añadir algo más sobre la escueta mención del P. José S. Arcilla, S.I., quien estima —en nota nº 17— de su interesante artículo, la paternidad de este Diario, remitiéndolo y atribuyéndolo al P. Miguel Saderra y Masó, miembro también de la Compañía de Jesús y del que según parece, existe copia belografiada en el Archivo Romano de la Orden Jesuita (A.R.S.I.).¹¹

Siendo ésta la única referencia que hemos hallado con respecto al autor y con la intención de despejar tal confusión sobre los Padres Jesuitas Saderra de la época y de la Misión en Filipinas, hemos procedido a una búsqueda sistemática sobre diversas fuentes y bibliografía de la Orden. De resultados de la cual hemos comprobado que el Padre Miguel Saderra y Masó *no* pudo ser el autor de ambos escritos —Diario y Breve Relación— puesto que entre 1896 y 1900, dicho padre jesuita se hallaba en Tortosa (Tarragona) estudiando teología en la Facultad, con la intención de obtener luego su licenciatura y acceder finalmente a su ordenación sacerdotal, realizada el 30 de julio de 1899.

Entre 1898 y 1899 el Padre Saderra y Masó no se hallaba en Filipinas, si bien anteriormente —(1891-1896)— sí que había residido en Manila ejerciendo su labor como ayudante del Director del Observatorio. Es cierto así mismo que con posterioridad (1901-1939), el P. Saderra y Masó también desempeñaría la Dirección del Museo de Historia Natural, de la Escuela Normal en Manila, llegando a ocupar el cargo de Vice-Director del Observatorio. Siendo luego el Director del mismo hasta 1935. El P. Saderra y Masó murió en Manila el 21 de marzo de 1939.

Además de esta síntesis de la trayectoria vital del P. Miguel Saderra y Masó, es necesario precisar que sus escritos son sin duda de un gran nivel científico. Especialmente los concernientes a vulcanismos y seísmos.¹² De interés así mismo su correspondencia religioso-familiar. Pero permítanse indicar que la paternidad del Diario y la Relación como antes avanzamos, no le corresponde a él. Conclusión a la que llegamos además tras realizar comparativamente valoración de letra y estilo.

Por todo lo anteriormente argumentado, podemos confirmar que el autor de los escritos del *Diario y Relación* es otro P. Saderra, el P. Jesuita Miguel Saderra y Mata.

Consiguientemente resulta obligado precisar algunas secuencias de su interesante y prolongada vida, pues murió en Barcelona el 8 de julio de 1938. Estas breves notas biográficas que sin duda guardan gran interés nos sirven para acercarnos al autor de tan exhaustivo Diario y a la personalidad de este estrecho colaborador del Padre Superior de la Misión, Rvdo. Padre Pío Pí.

El P. Miguel Saderra y Mata nace en 1852 en Olot —Gerona— de familia “reconocida”, un hermano José, abogado por la Universidad de Barcelona, escritor e historiador, llegó a ser también alcalde de Olot entre 1899¹³-1901. En 1869, Miguel Saderra y Mata ingresó en la Compañía de Jesús, realizando el noviciado hasta 1871 en Tolouse, trasladándose luego a Veruela (Zaragoza), donde realizó estudios humanísticos. Fue enviado luego a Tortosa (Tarragona), a la Facultad de Filosofía, en donde se licenció en Filosofía Eclesiástica en 1880.

A partir de 1886 fue destinado a Filipinas, perteneciente a la Provincia Jesuítica de Aragón, como otros muchos jesuitas catalanes, aragoneses y levantinos. Formó parte de las filas docentes de la interesante institución que fue el Ateneo de Manila. Allí ejerció como profesor de Lógica, Metafísica y Psicología y desde 1889 compatibilizó la dirección espiritual de los alumnos de la Escuela Normal de Manila, con su labor también como Vice-Director del Observatorio (1890-1894). Como podemos observar, participó estrechamente en tres instituciones claves de la acción cultural de la Orden en Manila. Sus obras editadas fueron: *Cartas de China y Japón (1891-92)* Manila 1892, de 107 páginas. *Doctrina antimasonónica publicada por la Estrella del Antipolo y comentada* editada por la imprenta del Colegio de Santo Tomás (1899) de 24 páginas, *Noticia biográfica del P. Juan Bautista Heras de la Compañía de Jesús (1836-1915)*, Manila 1918, con 265 páginas además de un repertorio *cartas* publicadas conjuntamente por la Orden, recopiladas de los PP. misioneros en Filipinas.

En 1894 es nombrado Rector del Ateneo de Manila, institución con carisma y de gran trascendencia, como ya se ha señalado, en la historia cultural y religiosa de Filipinas.¹⁴ Desde 1894 y hasta 1901 desempeñó una gran labor en el Ateneo de Manila, a pesar de todos los cambios y acontecimientos que se desarrollaron desde 1896 en la historia de Filipinas, en la vida de la Orden y en paralelo a todos los sucesos y consecuencias de la Guerra Hispano-Norteamericana.

En este sentido cabe señalar, entre otras múltiples actuaciones del jesuita, cómo el P. Saderra y Mata fue uno de los primeros jesuitas —junto al P. Viza—, en acudir a la llamada del Doctor Rizal, tras conocer su sentencia de muerte. Precisamente a instancias del P. Saderra —Rector del Ateneo, entonces— se procedió a realizar el relato pormenorizado de las 24 horas de capilla del doctor Rizal antes de su ejecución. *Relación* que el P. Pastell utilizó y conoció incorporando algunos detalles en su propia obra. Tras su análisis,¹⁵ este escrito nos parece un relato de valor notable para conocer las dudas, la conversión y el proceso de retractación de la Masonería de Rizal, así como sus últimas horas antes de su muerte por ejecución por la espalda el 30 de diciembre de 1896 en el campo de Bagumbayan en Luneta.

Entre otro tipo de actuaciones, también el P. Miguel Saderra y Mata demostró en la práctica su responsabilidad y prudencia, representando al P. Superior Pío Pi¹⁶ (estando éste en Dapitán, de visita a los jesuitas misioneros de Mindanao). Saderra, al producirse la urgente llamada el 28 de marzo del Gobernador Agustín acudió a la reunión que, con preocupación, se había convocado en el palacio de Malacañang y en la que estuvieron presentes la *Junta de Autoridades*, el Arzobispo fray Bernardo Nozaleda, los Padres Superiores de todas las Órdenes Religiosas, autoridades y generales de todas las Armas, etc.,

con el propósito de tomar algunas medidas y soluciones ante la ruptura de relaciones con los EEUU y la casi inminente e inevitable guerra de España con los EEUU.

Es precisamente el P. Saderra y Mata quien firma, tras asistir a esta reunión, el célebre telegrama conjunto enviado a Madrid por todas las Órdenes Religiosas en Filipinas, recalcando su adhesión al trono, a las instituciones españolas y manifestando su patriotismo, a la vez que expresando el dolor por abandonar tales Islas: “cristianizadas en la fe por España”, y recalcando por otra parte, un sentimiento de respeto “de españoles pacíficos” con el apoyo indiscutible a la causa española, ante lo que en breve iba a representar este conflicto.

El P. Saderra es durante la guerra, eficaz relator cotidiano de diversos acontecimientos sociales y sucesos de interés político desde la óptica de un religioso y de un patriota.¹⁷ En él aflora un evidente sentimiento anti-yankee, que toma partido y opina con agudeza. Sus diversos comentarios hacen que valoremos la precisión de la información de la que dispuso directa e indirectamente.

A partir de 1902 contabilizó un sinfín de labores docentes y espirituales en Manila, regresando a Sarriá (Barcelona), en paréntesis de descanso, por su actividad en Filipinas. En 1903 nuevamente lo hallamos en Manila, en la Escuela Normal y siendo ayudante del Director del Observatorio; luego se le envía al Seminario Menor-Superior de Vigán como Prefecto de Estudios y como profesor en Tetuán (Mindanao), ejerciendo a la vez la Dirección de la Congregación Mariana.

Hacia 1912 el P. Miguel Saderra y Mata permanece en la Residencia de Zamboanga (Mindanao), es ya Vice-Superior de la Región Meridional de la isla de Mindanao, pero en 1915 regresa a Manila, a su querido Ateneo, en donde ejerce como Secretario de la Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas.

Durante 1921-22 reside en Manila, ejerciendo de Archivero de la Misión y Secretario de la misma. Su actividad y su trabajo le hace regresar a España el 13 de noviembre de 1922. Desde este año vive y reside en Manresa, en la Casa de Estudios y Terceronado, siendo nombrado Rector y Director de la misma.

A lo largo de 1927-28 lo hallamos en la residencia de los PP. Jesuitas en Llúria (Barcelona), en donde escribe y desempeña tareas de P. Espiritual de la Comunidad. En el año 1932 por la dispersión obligada por la II República Española, se vio obligado a vivir ya anciano, en diferentes pisos de la ciudad de Barcelona, hasta el fin de la Guerra Civil.

Muere el 8 de julio de 1938, en Barcelona, tras una vida consagrada a la enseñanza, las responsabilidades de sus importantes cargos, y a su evidente espiritualidad religiosa que se traduce en su fervor mariano y al Sagrado Corazón de Jesús.

El diario y la breve relación

Estos inéditos documentales pertenecen al importante legado documental *Barcelona* que sobre la *Historia de Filipinas* reunieron los Padres de la Compañía de

Jesús en su Misión Filipina. El interés demostrado por conocer historia, costumbres, lenguas, etc. por parte de los misioneros jesuitas y el esmero recopilador de muchos de ellos, se tradujo en la importante reunión de materiales (Atlas, catecismos en lenguas indígenas y tagalo; relatos; cartas; escritos varios; diarios, etc.). Documenta que los diferentes Padres Superiores y Archiveros de la Misión recopilaron y conservaron. Es digna de reconocer, la labor y el esfuerzo representado por el eminente P. Pablo Pastells, Superior a la Orden entre 1887-1893, así como su condición de historiador de la Orden en su actuación no sólo en Filipinas, sino con referencia a América.¹⁸

El Diario y la *Breve Relación* son en ambos casos, manuscritos en tamaño folio. Consta el *Diario*, de 179 páginas y la *Breve Relación*, de 47 páginas. Ambos muestran igualmente una caligrafía clara y precisa, a tinta, no exenta de ciertas faltas ortográficas y pequeños errores de nomenclatura. En ambos casos los escritos tienen un orden y una claridad expositiva evidente.

El encabezamiento del *Diario* es: *Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas. Diario de los sucesos ocurridos durante la guerra de España con los Estados Unidos en el año de 1898*. La *Relación* titula: *Breve relación de los hechos ocurridos en Filipinas durante la Guerra de España con los Estados Unidos. Destrucción de la Escuadra Española*.¹⁹

El *Diario* se inicia propiamente con los hechos del jueves 21 de abril y finaliza el miércoles 31 de mayo de 1899. De igual mano y caligrafía, la *Breve Relación* observa mayor esquematización y está escrita en septiembre de 1898, aunque el relato comprende desde mediados de abril hasta el 10 de septiembre.

Difiere del *Diario* en que está dividida en XV apartados o epígrafes, en los que se sintetiza de forma puntual y atenta la información. A pesar de titularla “breve”, ésta es precisa y narra desde las primeras insurrecciones y combates del mes de abril de 1898, hasta la pérdida de la soberanía española y la capitulación.

El *Diario* recoge el transcurrir de los acontecimientos y las noticias, bajo un punto de vista religioso, y a la vez, desde un nacionalismo español que no sólo se atiene a lo que ve y está viviendo a la hora de describirlo, sino que lanza su opinión pero también se permite contrastar la información que le llega de forma directa o indirecta.

La utilización de otras fuentes, ha servido como fórmula de contraste o ratificación a la básica del P. Miguel Saderra.

Fuentes documentales impresas sobre el *Sitio de Manila* y el desarrollo de la *Guerra en Filipinas* realizadas fundamentalmente por *militares*. Pero la intención de nuestra comunicación es un seguimiento de los sucesos y vida cotidiana en Manila —1898— a través de la utilización de las referidas fuentes de la mano de P. Saderra.

La declaración de la guerra

Dícese que en caso de rompimiento con los EEUU, la escuadra americana atacará a Manila. Prepare V.E. la defensa, utilizando cuantos medios tenga.

Cable telegráfico del Gobierno al General Primo de Rivera

En Cavite nos espera un desastre en la primera ocasión y ciertamente que no se podrá hacer cargo a la Armada...”.

Víctor Concas. Capitán de navío. 1882.

A mediados de abril de 1898 ya se presentía inminente la Guerra Hispano-Norteamericana en Manila,²⁰ sin embargo según el Diario del jesuita “Los Residentes en la capital parecían no temerla”. Las noticias de que “los yankees” habían apostado en Hong-Kong una potente escuadra formada por cuatro cruceros “muy protegidos” (Olimpia, Baltimore, Boston y Raleigh) y dos cañoneros (Concord y Petrel) se conocían, pero, no por reales se confiaba llegarían a realizar un verdadero ataque. Pese a conocerse la superioridad de esta escuadra yankee frente a la escuadra española, compuesta por barcos casi todos viejos, “sin protección, ni en condiciones para un gran combate”,²¹ los ánimos patrióticos se dividían en optimistas de oficio y pesimistas de tertulia en el café “la Alhambra”. Las Filipinas —como país— también en apariencia, parecían estar tranquilas. Pero el alzamiento de Zambales “fue ahogado en un charco de sangre” y “las partidas insurrectas andaban siempre por los montes”. Por otra parte, en Cavite, algunos de los insurrectos fueron capturados por la Guardia Civil cuando salían de sus refugios en la selva con estrategia de guerrilla. Y eran reales también los asesinatos y capturas de algunos frailes que quedaron impunes, por lo que comenzó a experimentarse inquietud en los ambientes rurales.

Los insurrectos expatriados, como bien representaba Emilio Aguinaldo y sus seguidores residían en Singapur, se lamentaban de la falta de respeto por los españoles de las condiciones del Pacto de Biac-na-Bató del 15 de diciembre de 1897. Pero éstos, a su vez, mantuvieron contactos con el comodoro Jorge Dewey, quien como representante del Gobierno Norteamericano se había comprometido a reconocer la Independencia de Filipinas con el protectorado de los EEUU. Él mismo dio su palabra de proporcionarles armas y todo lo indispensable a los insurrectos para su lucha contra España y para el logro de la Independencia Filipina.

Hacia el viernes 22 de abril, la noticia de la “ruptura de las relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos” llegó a Manila. Tras la rotunda noticia, el General D. Basilio Augustín exhortó a todo el pueblo filipino a la defensa patriótica de la soberanía española, a la vez que dictó órdenes para que se comenzaran a “improvisar” aprestos militares en el mar y en tierra.²² De hecho, se montaron baterías en la Isla del Corregidor del Fraile y en la escollera del Puerto, pero, según se detalla algo críticamente: “En un santiamén se llenó de torpedos, por lo menos imaginarios, la Bahía”. Todas las embarcaciones que venían a Manila, tenían que entrar por “Boca Chica” llegando hasta el río por Rodeos Grandes.

La opinión pública ayudada por los periódicos de la capital²³ apenas daba crédito a que “la escuadra yankee” (sic) pudiera entrar en la Bahía de Cavite. En un exceso de optimismo se opinaba por parte de algunos: “Pero si entra, no sale”. A pesar de esta eufórica visión, tan poco acertada, la sociedad civil comenzaba a dar muestras de preocupación. Bastantes españoles se retiraron a los pueblos circunvecinos a Manila siguiendo las indicaciones que había manifestado la circular de la *Junta Civil de Defensa*.

La Escuadra española, cuyos Jefes conocían mejor que nadie la gravedad de la situación, se refugió primero en el puerto de Subic. Como las defensas de tierra con las que se contaban allí, no estaban preparadas, se regresó luego a la Bahía, fondeando en la rada de Cavite al amparo de dos cañones montados en Punta Sangley.

Estos movimientos de la Escuadra, fueron criticados y censurado por muchos españoles de Manila. Según se señala “las habladurías” determinaron que los jefes españoles aun conociendo la falta de defensas de Subic no ignoraron la batalla “que era lo mejor que podían hacer”, según se opina en la *Relación*.

Hacia el 24 de abril una gran manifestación popular²⁴ recorrió las calles de Manila, reuniéndose gentes variopintas en Plaza del Palacio, Puente de España, Casino y Santa Cruz, dirigiéndose finalmente hasta Malacañang.

Los manifestantes se unieron enardecidos -según se precisa- como apoyo a la autoridad española y con gritos en contra de los norteamericanos, vitoreando a los Reyes y al Ejército.

El general Basilio Agustín y Dávila agradeció con el alcalde Saz de Orozco el gesto patriótico de la manifestación, lamentando en su emotiva arenga la situación de guerra y la vulneración del honor Nacional.²⁵

A los pocos días el Arzobispo Fray Bernardino Nozaleda, perteneciente a la Orden Dominicana, organizó unas rogativas en la Iglesia Catedral, con asistencia de los superiores de las Comunidades de las Órdenes Religiosas, que según se indica en la *Breve Relación*: “fueron menos concurridas que la manifestación”.

Este mismo día 27 de abril, la Escuadra Norteamericana salía de las costas de China con dirección a Manila. La perspectiva realista de un bombardeo en breve, hizo que se instalaran en los bajos de la Casa de los PP. Jesuitas los soldados enfermos del Hospital de Malate y que en la iglesia de S. Ignacio se iniciaran las oraciones y la mentalización popular “en favor de la causa y victoria española”.

Según comenta el informante jesuita, el maltrato a los frailes por parte de los insurrectos era incuestionable, al igual que “la adopción del triángulo en su escarapelo y en su bandera”, “influencia que imprime a la Revolución filipina” —según se critica por el religioso— “un carácter masónico que horripila”. Indiscutiblemente la organización y metodología ritual del Katipunan estaba impregnada de rasgos evidentemente masónicos desde su formulación que no pasan desapercibidos para el religioso y le *repugnan*.

Los yankees llegan: La Batalla de Cavite

Aquí nadie cree que la escuadra Norteamericana llegue a tomar Cavite.

La Publicidad. Barcelona.

Las baterías están defendidas por 199 cañones de gran alcance, 35 de los cuales son de nuevo sistema y de alcance para rechazar la agresión de los Norteamericanos. Además cuenta el General Agustín dentro de la ciudad con víveres para 3 meses.

El Imparcial. 14 julio

La entrada de los norteamericanos y su Escuadra, y el comienzo del combate, tuvo su desarrollo fundamental en *Cavite*. El mismo domingo 1º de mayo a las 5 de la mañana, algunos fuertes cañonazos anunciaron su presencia. Los Manileños se despertaron sobresaltados y con asombro vieron a la Escuadra yankee en la Bahía, lo que produjo una confusión atroz. Las gentes, abandonaron precipitadamente la ciudad murada, ante el temor de un nuevo gran bombardeo. Recordemos que Manila con más de 300.000 habitantes, resultaba ser una de las ciudades y puertos más cosmopolitas de Asia. Se había beneficiado de la apertura de la ruta del Canal de Suez. (El viaje Manila-Barcelona se cubría en 30 días. También existía un enlace semanal a vapor con Hong Kong).²⁶ Manila había dejado de ser la ciudad amurallada de Intramuros. Estaba conformada por la histórica Intramuros y los arrabales de Binondo, Tondo, Sta. Cruz, Quiapo, Paco, Ermita y Malate.

Hacia 1896, los nativos componían el 68% de la población manileña (la mayoría étnica), los mestizos chinos el 16,65%; los chinos eran un 12,65%; españoles y criollos en un 11,05%; y finalmente mestizos españoles 1,39% y otros con el 0,15%.

Los Norteamericanos entraron por Boca Chica a las 2 y media de la madrugada, y con decisión, sus “grandes barcos”,²⁷ se colocaron en línea de combate entre Manila y Cavite comenzando un cañoneo “verdaderamente infernal”. Los 4 cañones de 24 cts. entraron en fuego e hicieron algún disparo desde Manila (baterías de Manila), pero pronto se silenciaron y la batalla se redujo al fuego de las dos Escuadras y los dos cañones de Punta Sangley.²⁸ Entre las 6 y 7 de la mañana, “el enemigo había cesado el combate” para volver “con más furia”, cesando a eso de las 8 de la mañana. Una gruesa columna de humo se levantaba sobre el crucero *Castilla* y entre las 10 h-11 h., de nuevo continuó el combate, ardiendo el *Reina Cristina*, buque insignia, ya sin gobierno, lleno de impactos y con su tripulación fuera de combate... Montojo abandonó el *Cristina* con su Estado mayor, llevándose la insignia que enarboló en el *Isla de Cuba*.²⁹

Por la tarde, ardieron otros barcos pues el incendio parece que por la descripción pormenorizada que se hace, fue voraz. Los navíos españoles que se salvaron, fueron echados a pique por los marinos españoles. En tales circunstancias dramáticas, se comentaba “como cosa indudable”, que a todos los barcos españoles “les pegaron fuego las bombas incendiarias de los yankees”, pero hubo alguien también que llegó a decir que a algunos barcos los habían incendiado “nuestros propios marinos”. Lo cierto es, que los relatos

coinciden en señalar como las municiones reventadas, ardían en los buques españoles. También de hecho, se informa el 30 de mayo y así lo transmite el Diario, que la batería de Cavite no se destruyó, sino que se habían fundido los cañones “por el mucho tiroteó”, por lo que se ordenó la retirada de sus defensores afortunadamente “sin ninguna baja”.

Al mediodía, los yankees volvieron al puesto en el que habían batallado como si quisieran contemplar “de cerca” los incendios y aquellos restos humeantes de la Escuadra Española.

Parece ser, que un barco “enemigo”, se había dirigido a cañonear al vapor correo “Isla de Mindanao”, recién llegado de España días antes, y que por la mañana, había huido de Cavite, embarrancando luego en la playa de las Piñas. Al cuarto cañonazo ardió el vapor y sus 140 tripulantes trataron de ganar la playa en varios botes, semidestruidos, pero, a pesar de las granadas, “no recibieron los marinos daño personal”.

Las *Bajas* de la marinería española en el combate son cifradas en el *Diario* en 400 y cerca de 200 en la *Relación*, pero a pesar de que en aquel terrible día, se aumentó mucho el número de muertos, podemos precisar las bajas habidas en la Escuadra y el Arsenal, que como se cifra llegó a unos 100 muertos.

Bajas habidas en la Escuadra y el Arsenal de Cavite - Combate del 1 de mayo de 1898

BUQUES	MUERTOS	HERIDOS	TOTAL
Plana Mayor	-	2	2
Reina Cristina	41	102	143
Castilla	28	97	125
D. Juan de Austria	4	14	18
D. Antonio de Ulloa	3	12	15
Isla de Luzón	-	5	5
Isla de Cuba	-	2	2
Marqués del Duero	2	1	3
Arsenal	23	45	68
	101	280	381

POR CLASES	MUERTOS	HERIDOS	TOTAL
Generales	-	1	1
Jefes	1	2	3
Oficiales	1	14	15
Oficiales graduados	2	1	3
Clases	3	14	17
Marineros y tropa	94	248	343
			Totales 382

Precisamente dos de las primeras bajas fueron el Comandante del “Cristina”: Sr. Cadarso y el Capellán Sr. Novó; ambos muertos heroicamente, y el último asistiendo a heridos según destaca el *Diario*. El Comandante del *Ulloa*, Sr. Iturralde quedó “muy herido” como la mitad de su tripulación, fuera de combate o contusionados. Sin embargo “las bajas del enemigo” no se pudieron evaluar con exactitud.

El crucero “Baltimore” parece que había resultado, según las noticias, “muy averiado” y pese a testimonios de ciertas personas que siguieron el combate desde Manila, y juran “lo vieron hundirse” paulatinamente, sus averías -si las tuvo- parece que fueron de muy poca consideración. Como podemos apreciar por las noticias de las fuentes, el desarrollo del “Desastre” alcanzó con creces al capital humano junto al descalabro de la Escuadra Naval Española.

En la Iglesia de los Jesuitas no parece que los efectos de la situación bélica impidieran la celebración de las misas y comuniones. *La Comunidad de la Orden Jesuita*, reunida, desde las 8 h a las 14 h, asistió en el templo a la exposición del Santísimo Sacramento. La ceremonia fue celebrada por el Rvdo. P. Superior P. Pío Pí. A la vez, “se leyó una devota oración al *Sagrado Corazón de Jesús* haciendo voto de ayunar la víspera de su festividad y de celebrar una nueva y espléndida fiesta de acción de gracias si el Divino Corazón se dignase conceder la victoria a las armas españolas” (sic). Pero el “Santísimo”, se decidió trasladarlo luego, a un lugar más seguro, ante el temor de un nuevo bombardeo “incendiario” que se creía iba a producirse en breve en la capital.

Los *P.P. Jesuitas* ese mismo día del bombardeo fueron trasladándose del Ateneo a la Casa de Santa Ana y a la Escuela Normal con los objetos “que más urgía salvar del incendio”. Pero el 4 de mayo, se llevarían el “Astronómico”, el Archivo, objetos preciosos y dinero. De madrugada llegaron junto al P. Rector P. Pío Pí, los restantes religiosos con el Santísimo. Salvo los PP. Simó y Martínez quienes fueron a la *Fuerza de Santiago* de la que eran capellanes por nombramiento del Sr. Arzobispo Nozaleda. El Ateneo quedaba al cuidado de personas de confianza de los PP. Jesuitas, con la orden de abandonarlo si comenzaba el bombardeo. Sin embargo, *la población de Manila* ante el riesgo, huyó a la desbandada a la provincia de Manila, tanto es así, que por la noche -según se narra- no se veían en la capital más que soldados y tropa con sus armas.

Al día siguiente “los yankees tomaron Cavite con sus potentes barcos”, procedieron fácilmente sobre una plaza indefensa, pues los dos cañones de Punta Sangley estaban “fuera de combate”. El *Gobernador militar*, General Leopoldo G^a Peña y el Jefe del *Arsenal*, General Sostoa, tras haberse reunido con la *Junta de Defensa* y consultar por telégrafo al General Agustín, *rindieron la plaza y el Arsenal a mediodía*. Las tropas españolas —compuestas por 650 españoles de un total de fuerzas de 1.500—, se retiraron más allá del istmo de Noveleta y prácticamente quedó toda la península de Cavite y el puerto en manos yankees.

El disgusto de tales noticias de rendición y los desagradables sucesos comienzan a provocar una agitación pública. Inmediatamente las casas de la ciudad y los almacenes del *Arsenal* fueron saqueados por una multitud de “tulisanes” y soldados. Mientras, el

Gobierno político y militar español de Cavite se había constituido en San Francisco de Malabón. El desorden de saqueos de los indios se deja notar en Cavite y en la plaza militar.

Por ello esa misma tarde, se celebró una reunión de la *Junta de Autoridades* bajo la Presidencia del Capitán General, con la asistencia de los Superiores de las 5 Órdenes Religiosas presentes en Filipinas, en la que se trataba la realidad de la situación con “la victoria yankee”. En la Junta, se proponían medios prácticos y se dictaban Decretos:

1. Creación de “milicias de voluntarios” indígenas sin que sean incompatibles con sus empleos civiles en sus pueblos, pudiendo llegar al cargo “de coronel”.

2. Crear una “Asamblea Consultiva de Filipinas” sin poderes administrativos en la que se admitan a individuos de “patriotismo nada sospechoso” y “a quien convenga atraer”. Esta Junta se ocuparía de suplir las deficiencias de la Administración “despertando las fuerzas vivas del País, legislando y amoldándose a las necesidades de las Islas.

3. Fundación de “títulos nobiliarios” a los que puedan acceder indígenas por actos de patriotismo, además de abrirles puestos y empleos públicos de confianza, “incluso el de gobernador de provincia”, “cuando su talento y probidad lo merezca”.

En una valoración rápida de lo dispuesto se observa la concesión de todo lo que ya pidieron “los reformistas” desde 1892. Ahora llegaban por vía de Decreto, reformas, algo desfasadas, en una angustiada situación. Un punto que fue *rechazado* “como indigno y contraproducente” fue la ampliación de “ciertas reformas” inspiradas en “el liberalismo moderno” que se proponían por parte de un vocal de la Junta. Y entre otro tipo de actuaciones y reflexiones, también el P. Pío Pí, añadió, que las Órdenes Religiosas, junto con el clero indígena, debería colaborar: “levantando el espíritu del País”. Medida que se pondría en práctica, muy diligentemente, por decretos de los Provinciales de las Órdenes, del Arzobispo y la autoridad civil y militar tanto para el clero regular y secular en las diferentes provincias de Manila.

Al día siguiente también el Arzobispo reunió a la *Junta* para determinar con precisión las actuaciones de los acuerdos pactados. La máxima atención se centró en la organización de las *Milicias Filipinas* (que facultaba acceder a los voluntarios entre los 18 a 50 años), tanto es así, que ya se publicó en *La Gaceta de Manila*, la división de algunas provincias en zonas, con los nombres de los comandantes y oficiales. Pero, por parte española hubo *censuras* a la creación de tales *milicias*. Como sabemos, a los 2 meses de campar la insurrección por las Islas, el General Agustín fue muy criticado, por su responsabilidad en todo el proceso. Según la *Breve Relación* es necesario juzgar equilibradamente su conducta sobre el acuerdo de armar las milicias de los voluntarios indígenas.

Unas Milicias, creadas por el General Primo de Rivera, que tuvieron su papel en la “represión de la insurrección filipina”. Agustín las volvió a llamar contra un *enemigo extranjero* “cuya crueldad con los indios es tan famosa en la Historia”. Si éste también conocía los pactos entre Dewey y Aguinaldo, y a otras Autoridades representadas en la Junta (de la Peña, etc.) a todos les parecía acertado “la creación de las nuevas milicias”;

más peligrosas que la creación de tales milicias, eran las faltas que podían cometerse con gente de prestigio al organizarlas”. Pues, era evidente que los cargos superiores de los mismos, las ocuparían personas muy influyentes en el País. Y éstos, eran de dos clases. Los que siendo de la filas de los insurrectos “se habían retirado a sus casas con mucho dinero”, y otros, que “tras sacrificarse por España, se regresaron con muchos gastos”. La precipitación de las circunstancias, hizo que fueran “los voluntarios” todos armados. Tanto en número, como sin selección alguna, todos en su misma tierra, sin batallones de Visayas, Zamboanguenos e Ilocanos, que luchando en tierra ajena estos últimos, fueron, por ejemplo “enemigos irreconciliables de los tagalos insurrectos”.

El otro hecho, era el aire triunfal y de heroicidad de los que “cargados de dinero” embarcan a Hong Kong (Aguinaldo y los suyos) mientras los jefes de los *voluntarios* se retiraban a sus pueblos “desarmados y olvidados” habiendo mantenido a su costa 2.000 soldados: “Por aquellos días pareció más lucrativo y más popular y más glorias haberse rebelado contra España, que haber dado su sangre por ella”.

De igual forma que los españoles buscaban salidas y alternativas de la crisis, los yankees, dueños de Cavite procedieron a romper el célebre cable telegráfico que enlazaba Manila con Hong-Kong desde los años 80, dejando al Archipiélago sin comunicación telegráfica “con el resto del mundo” (3 mayo).

El *Comodoro Dewey*, artífice americano de todo el combate, “orgulloso de sus rápidos triunfos” llegó a amenazar al General Agustín con “arrasar Manila” si no se sujetaba a las siguientes condiciones: 1. Entrega de todos los barcos de Guerra existentes en el Archipiélago. 2. Entrega de los marinos como prisioneros de guerra. 3. Reconocimiento oficial del bloqueo de Manila, y las Islas.

Tales condiciones fueron conocidas por los PP. Jesuitas a través del P. Rossell, quien a su vez, fue informado por el Auditor de Guerra Sr. de la Peña. Ni que decir tiene que Agustín rechazó “con indignación tan insolentes pretensiones y Manila no fue arrasada”.

Pero el *bloqueo de Manila* si quedó establecido desde el primer día. Todos “los barquichuelos” que hallaron los norteamericanos en Cavite quedaron como “botín de victoria” y de los barcos de guerra españoles, sólo cayeron durante la guerra en poder yankee dos cañoneros. Éstos fueron “El Callao” que el 12 de mayo viniendo de la Pampanga, se metió entre los enemigos “candorosamente” y el “Leyte” que se entregó el 29 de junio saliendo del Río de la Pampanga donde se hallaba refugiado.

El miércoles 4 de mayo, llegó a entrar un vapor de guerra inglés y el práctico español le facultó a colocarlo en el fondeadero, pero el Comodoro yankee no dudó en destruirlo: “Ha tenido a bien pegar fuego al vaporcito del práctico, afortunadamente, “salvando la vida al práctico y la tripulación” (sic).

Las graves noticias de Cavite hacen de *Manila* una ciudad expectante. Pero, desde la óptica del religioso P. Saderra, lógicamente son de su interés aludir a noticias de las prácticas y sentimiento religioso. Por ejemplo en estos primeros días del mes de mayo,

conocemos que se había decidido la consagración de las Islas al *Sagrado Corazón de Jesús* por parte del Arzobispo; que la Orden Jesuita desenrollaba algunos actos litúrgicos en la Iglesia de S. Ignacio, además de sus continuos trabajos “en la cúpula del *Observatorio*”, apenas interrumpidos salvo en los momentos de mayor “turbación del bombardeo”.

De igual modo se nos indica que el 6 y 7 de mayo, habían llegado vapores; uno de guerra inglés, y otro alemán: “éste ha entrado izando la bandera española y tocando la marcha real”. Con posterioridad llegarán otros vapores franceses, e incluso fondea en la Bahía un vapor de guerra japonés, mientras la Escuadra “yankee” seguía fondeada “y se pasea...” por la Bahía, cerca de Cavite. Pese a todo, aumentaba la esperanza de ver a Manila libre de un gran bombardeo, por lo que la población civil y los mismos PP. Jesuitas regresaron al *Ateneo* desde la Casa de Santa Ana y los pueblos circunvecinos a Manila.

Hacia el 12 de mayo, el cañonero español “Callao” que había llegado de la Paragua en busca de noticias, fue apresado por los norteamericano pues “se ha metido candorosamente entre los barcos norteamericanos”. Sin embargo la salida del vapor “Esmeralda” hacia la Península, fue aprovechada por los Padres de la Orden y la población civil española, para el envío de noticias y correspondencia a España.

Desde otra óptica, llegaban informaciones de las averiguaciones realizadas por los PP. Rosell y Algué desde San Francisco de Malabón y Cavite Viejo, desplegando sus contactos con “gente amiga de España”. Su labor de confianza impulsada por el Arzobispo y el General era la de “atraer a los insurrectos” y sin duda de informarse de sus movimientos. Parece ser, que el 14 de mayo, ambos dan cuenta de “su comisión” al Capitán General, exponen las principales reclamaciones y quejas de los descontentos recogidas en Cavite; y también dan cuenta pormenorizada de la anarquía reinante en la península de Cavite el Puerto, de la que eran dueños y señores los tulisanes tras haberla abandonado las tropas españolas.

Sin embargo, las noticias que llegaban a Manila eran muy favorables para los norteamericanos, pues ya se precisaba —el 14 de mayo— que llegaban de San Francisco de California más de 5.000 hombres como tropa de desembarco y ayuda. Frente a esta información tan precisa, un telegrama del Gobierno español, recibido por la línea de las Visayas, anunciaba que “serán enviados a estas Islas socorros de mar y tierra” sin más precisión sobre el tema; lo que vuelve a ratificar la falta de ayuda, puntual información y previsión por parte española.

No todo eran noticias favorables para los yankees, pues se encontraban por ahora con la poca simpatía del pueblo filipino. También se indica, que los que participaban en el bloqueo de Manila, daban muestras de sufrir ciertas enfermedades, además de experimentar la escasez de agua potable, por lo que no tenían más remedio que ir a buscar a Mariveles lo que implicaba “recibirles a tiros” por parte de los españoles.

El regreso de Emilio Aguinaldo y Famy alias “Magdalo”

Le ruego haga llegar a nuestra amada Reina, a S.M.D. Alfonso XIII, al Gobierno del Sr. Sagasta, a España, al mundo entero, nuestros sentimientos de adhesión incondicional a las Leyes.

Emilio Aguinaldo. Declaraciones antes del Pacto de Biac-Na-Bató

La doblez y rebeldía de Aguinaldo bien clara se veía llegar.

S. Gómez Núñez. Ex-Director del Diario del Ejército de La Habana.

Pese a la rumorología en Manila que indicaba lo contrario el aviso Mc Culloc trajo a Manila a *Emilio Aguinaldo* con sus principales capitanes y seguidores. Aguinaldo tuvo en sus actividades una trayectoria totalmente conocida e incluso anunciada por los medios de comunicación periodística. Se había dirigido primeramente, a Saigón, y el 21 de abril estaba en Singapur, contactando con el periodista inglés Howard W. Bray (en el relato Oward (sic), quien tras residir 15 años en Filipinas, observaba para el jesuita como para muchos españoles de Manila: “una fama que no puede ser más detestable”. Aguinaldo, tuvo entonces —como ya sabemos— un objetivo esencial *el de la Independencia Filipina*, levantándose contra España, si los EEUU se comprometían a reconocer tal independencia. Una cuestión que ya había quedado ampliamente recogida y anunciada en el Dayly Press de Hong Kong.

Las razones de su actitud para su nueva campaña independentista estaban basadas en el “nulo cumplimiento” de lo pactado (4 y 15 de diciembre) en el *Tratado de Paz de Biac-Na-Bató*. Condiciones que resumidas por el informador fueron: 1. Junto al Pacto de Paz, la expulsión y secularización de las Órdenes Religiosas, con la terminante prohibición de inmiscuirse en asuntos de administración civil. 2. Amnistía General para los insurrectos y garantías de seguridad personal. 3. Reformas radicales contra el abuso en la Administración. 4. Libertad de imprenta para ejercer denuncias contra la corrupción. 5. Representación en Cortes. 6. Abolición del “inicuo sistema de secretos deportamientos” por sospechas políticas, etc.

Éstas eran las bases fundamentales del *Tratado de Paz* entre otras, que fueron conocidas por el sagaz informante, pero según critica el religioso sobre el tratado, lo que se hizo público sólo mostró una pequeña nota: “El Gobierno atenderá a las justas reclamaciones de los indígenas cuando no se opongan a la prosperidad del País”. Pero en el *Protocolo reservado* pactado por el entonces Gobernador General (Primo de Rivera) y Aguinaldo, denunciaba el filipino, que estas condiciones “no se han cumplido” en el plazo que quedó establecido hasta el 15 de mayo. Por tanto, aquel Pacto fue papel mojado y ciertamente su interpretación por la Historia muy polémico. Mister Bray y Mr. Spencer Pratt, este último cónsul norteamericano en Singapur “acogieron con entusiasmo la propuesta de Aguinaldo” y quedando los tres reunidos a finales de abril junto con Leyva, Secretario de Aguinaldo, Gregorio Hilario del Pilar y Marcelino Santos, todos reconocidos independentistas, deciden consultar al Comodoro Dewey que estaba en Hong Kong con su Escuadra. El Gobierno de Washington aceptará los planes y expectativas de Aguinaldo,

que como primera intención es enviado hacia Hong Kong el 26 de abril como punto básico de su paso definitivo a las Filipinas.

Cuando éste, el denominado por el jesuita: “el Judas filipino”, llegó a Hong Kong ya estaba la Escuadra Norteamericana en aguas de Manila; Aguinaldo según los planes madurados, reunía a sus seguidores y en el “Mc Culloch” desembarcó en Cavite el jueves 19 de mayo de 1898.

Como caldo de cultivo de las aspiraciones de los Independientes varios periódicos de Hong Kong del día 13 de mayo habían publicado *la proclama de Aguinaldo* cuyos puntos fundamentales constituían una declaración de intenciones tutelada con el apoyo exterior.

El P. Saderra sin duda era un hombre perfectamente informado pues nos trasmite tal información puntualizada:

1. Los asuntos internos del Gobierno de Filipinas independiente serían tratados por consejeros europeos y norteamericanos.
2. Esta “ingerencia de extranjeros” en el Gobierno de Filipinas no debería de interpretarse con el Protectorado de los EEUU “el cual se debería ejercer interinamente sobre las mismas bases que el que se pretende introducir en Cuba”.
3. El cuerpo jurídico lo constituirían algunos europeos.
4. Proclamación de una completa libertad de cultos en las Islas Filipinas.

La llegada de Aguinaldo “y los suyos codeándose con los yankees” —ironiza el escrito— “les hace aparecer a los Norteamericanos ante el pueblo filipino como “libertadores”, pero desde otra lectura, alarmó mucho a las autoridades españolas de Manila pues su Ejército se estaba fortaleciendo y todos quienes se alistaban bajo su bandera, recibían un fusil y 4 pesos. A la vez, los norteamericanos repartían armas y municiones y lo más grave era que “la fidelidad” de las compañías de *milicias* corría aún mayor peligro, por las deserciones.

Se trabajó en la estrategia defensiva con gran actividad con el atrincheramiento de la ciudad³⁰ y a la vez, se decidió “fiscalizar” los planes “subversivos” de Aguinaldo cerca de Cavite, indagando a través de enviados especiales en torno a los ex-cabecillas de las insurrecciones pasadas para conocer su actitud de lealtad a España.³¹ De igual manera, los emisarios de Aguinaldo desplegaron una actividad asombrosa en las diferentes provincias, haciendo especial énfasis en que los yankees —según cita textual que recoge el Diario: “Nos ayudan por puro espíritu de humanidad pues habían venido a darles la Independencia”. Un espíritu, pensamos, que queda totalmente esclarecido para sus propósitos, pues el 20 de mayo rompen el cable telegráfico que enlazaba Manila con Las Visayas. Medida que entorpecía más aún las cada vez peores comunicaciones de la capital con el resto de las Islas, con Europa y Hong Kong y en especial a los españoles en sus necesidades de información y ayuda ante el bloqueo.

Jefes de Línea	Jefes Subordinados	FUERZAS	Nº de hombres	Totales	Observaciones	
CIUDAD MURADA Y LÍNEA DE SAN ANTONIO ABAD AL MALECÓN DEL SUR						
General Arizmendi	T.C. Golobardas	3 Compañías de Cazadores nº 4	300	1.000	Para la línea y frente artillado de la Plaza.	
	T.C. Bonet	Remonta, Artillería de Plaza y Marina	600			
	Comte. del 4	1 Compañía del Regimiento nº 73	100			
			1 Compañía de Cazadores nº 10	100	500	Para el resto de la ciudad murada.
			1 Compañía del Regimiento nº 70	100		
			1 Compañía de Regimiento nº 69	100		
			2 Compañías de Leales Voluntarios	200		
LÍNEA DE FORTINES Y BLOCKAUS						
General Palacios	T.C. San Martín	1 Compañía de Carabineros	100	500	Para el resto de la ciudad murada.	
		1 Compañía de Marinería Artillería de Plaza	200			
		1 Compañía de Voluntarios pampangos.	200			
		1 Compañía de Marinería	200			
		Artillería de Plaza	200	500	Para el servicio de dos baterías.	
LÍNEA DE FORTINES Y BLOCKAUS						
General Rizzo	Cor. Rosales T.C.	5 Compañías de Cazadores nº 3	500			
	Calderón T.C.	2 Compañías de Cazadores nº 11	500	900	Para el servicio de dos baterías.	
	Manzanares	2 Compañías del Regimiento nº 70	200			
LÍNEA DE MUNTINLUPA ALAS PIÑAS						
Cor. D. Victoriano Pintos	T.C. Martinez	3 Compañías de Voluntarios Anda Salázar	650			
	Alcobendas. T.C.	2 Compañías de Cazadores nº 2	200			
		Buencamino	2 Compañías de Cazadores nº 10	80	930	Para el servicio de dos baterías.
			Guardia Civil	"		
LÍNEA DE MUNTINLUPA A TAGUIG						
Cor. Lasala	T.C. Pérez Rosete	Tercio Bayamban	400	500	Para el servicio de dos baterías.	
		Batallón Cazadores nº 10	100			
			Guardia Civil	"		
LÍNEA DE TAMBOBONG, MONTALBÁN Y MARIQUINA						
Cor. Carbó	Comte. Prieto	Batallón de Guías	300			
	Comte. García	Batallón de Cazadores	150	480	Para el servicio de dos baterías.	
	Comte. Caicedo	Guardia Civil	30			
LÍNEA DE ENLACE ENTRE SANTA MESA Y SAN JUAN DEL MONTE						
Teniente Coronel Alberdi		Batallón de Ingenieros	100	100	Para el servicio de dos baterías.	
ZONA DE SAN JUAN DEL MONTE						
Teniente Coronel Colorado		Batallón Cazadores nº 10	200	200	Para el servicio de dos baterías.	
COLUMNAS VOLANTES						
Teniente Coronel Hernández		3 Compañías de Cazadores nº 4	300	500	Se alojara en el Cuartel de la Luneta.	
		2 Compañías de Regimiento nº 73	200			
Teniente Coronel Soro		4 Compañías de Cazadores nº 11	400	500	Idem id. en el de Malaté.	
		1 Compañía del Regimiento nº 70	100			
Teniente Coronel Iglesias		Batallón Cazadores nº 5	600	600	Idem id en el de Meisic	

Jefes de Línea	Jefes subordinados	FUERZAS	Nº de hombres	Totales	Observaciones
ARRABALES DE MANILA					
Cor. D. Francisco Pintos	T.C. Ripoll. Capitán de fragata Concha. T.C. Vitoria	1 Compañía de Cazadores nº 3	100	100	En el Puente de Paco.
		1 Compañía del Regimiento nº 70	100	100	En el Puente de España y Paseo de Magallanes.
		2 Compañías de Cazadores nº 6	200	200	En el Puente colgante, Estado Mayor y Hospital Central.
		Voluntarios San Miguel	250	250	En el Puente de Ayala.
		Guerrilla del Casino	150	150	En la Escolta y Casa Correos.
		5 Compañías de Voluntarios	500	500	Calle del Rosario y Plaza del Calderón. Santa Cruz Quiapo Sampaloc Tondo.
		3 Compañías del Batallón provisional	500	500	Retén en el Teatro de Zorrilla. Prisioneros militares.

Aguinaldo publica el 24 de mayo *una proclama*, auténtico “grito de guerra” y dos nuevos decretos en los que vuelve a justificar la ayuda norteamericana para el progreso del País. Aguinaldo no hace, sino establecer un régimen dictatorial que se traducirá en decretos dictados bajo su sola responsabilidad, hasta que dominadas las Islas se forme una *Asamblea Constituyente Republicana* y “se nombre un Presidente en cuyas manos designará él el mando”.³²

En uno de los decretos, se plasmará la prohibición bajo “pena de muerte” del robo, pillaje y atropello contra cualquiera que no haya contribuido directa o indirectamente a la toma de armas en la insurrección. En el otro emitido de Aguinaldo, se amenazaba con el fusilamiento al militar o al enemigo, que se presentara a dialogar sin bandera, como trámite obligado, según estos casos tal y como disponía el Derecho Internacional, o sin credencial y documentos justificativos de su status o carácter civil o militar. En el caso de que quien desempeñara esta misión fuera “indio”: “Sería colgado por el cuello en la plaza por espacio de dos horas, con un letrado que dijera: “por traidor a la patria”. Como observamos la crueldad no distinguía ni raza ni color en las penas de traición.

Mientras tanto, los temores de un nuevo bombardeo volvían a Manila, y ante tal expectativa, el teniente de Artillería Sr. Bonet, Jefe de las Baterías de la Muralla, había pedido permiso al P. Rector Jesuíta P. Pí, para dirigir desde el *Observatorio del Ateneo* la defensa de la plaza. Es por ello que se instala en dicha torre un teléfono y un tapanco.³³

Hacia el 29 de mayo se preparaba la defensa de Manila. Esta capital se había dividido en tres sectores guarnecidos de la siguiente forma en previsión de ataques por tierra y mar.

Las armas espirituales

En atención a la llegada de la Escuadra de Cámara todas las misas que durante la semana se celebren serán aplicadas para alcanzar el favor del cielo en las presentes circunstancias.

Diario. 10 julio 1898

Publicase la alocución de Su Ilustrísima “Al pueblo fiel, y el Acto de Consagración del Archipiélago al Sagrado Corazón”

Diario. 8 mayo 1898

Las críticas circunstancias que se vivían en Filipinas y en especial en Manila hicieron que se acudiera también como soporte popular, al sentimiento y la práctica religiosa.

Hemos de indicar la permanente atención de la Iglesia Católica en todo este proceso histórico de las Islas. La Iglesia en Filipinas fue reacia a abandonar su gran influencia en el plano político como en el cultural y económico. Una estructura misional de la Iglesia Católica que presidía el Arzobispo Nozaleda en 1898, al frente de las *Cinco Órdenes Religiosas* al cuidado de la acción pastoral y misional de las Islas: Agustinos, Recoletos, Dominicos, Franciscanos y Jesuitas.

Su mentalidad de bastión y baluarte de la soberanía española en las Islas, contrastaba con la realidad del clero indígena, impregnado desde 1872 -Cavite- con un sentimiento nacional casi siempre obstaculizado en su incorporación a parroquias y curatos por los regulares peninsulares, y provocando desde los años 80, una segregación entre *clero nativo* y *peninsular*. Esto provocará “la filipinización” progresiva de un clero nacionalista que a la larga conducirá a la formación de la identidad nacional filipina.

Según indican las fuentes manejadas, en los momentos iniciales de la Guerra, Nozaleda recordó a la sociedad de Manila su “obligación de orar”. Publicó una Carta Pastoral exhortando “a inscribirse en la Guerra tanto con armas materiales como espirituales”. El ofrecimiento y consagración del Archipiélago al *Sagrado Corazón de Jesús* fue realizado de forma privada por el Arzobispo y las Órdenes Religiosas, hasta que las circunstancias, permitieran una solemne ceremonia. Nuevamente se invitaba a los manileños a “velar rezando”.

Por ello mismo, los *Cofrades* del Sto. Rosario celebraron procesión y rogativas por Manila. Los *franciscanos* un triduo a San Francisco, preparando antes al pueblo con fervorosa circular. Los *PP. Recoletos* convocaron a una novena a la Virgen del Carmen. Y finalmente los *PP. Agustinos* invitaron a una “novena a Santa Rita”.

Los *Jesuitas*, a través del P. Superior de la Orden, exhortaban al pueblo a orar. En la Iglesia de *San Ignacio* se rezó la novena al Sagrado Corazón para “la feliz arribada de la Escuadra española de socorro próxima a llegar”, además se celebraban en aquel tiempo, 5-6 misas diarias.

Antes de la llegada de los yankees, El P. Superior P. Pío Pí procuró el rezo de oraciones “pro tempore belli” y el Salmo “Deus refugium”. De igual modo, salvo en circunstancias puntuales, misas y comuniones, letanías y rosarios no faltaron en las Iglesias de Manila, y en especial -se dice- en las de la Orden de la Compañía de Jesús.

Incluso en el mes de julio se incluyó el célebre salmo: “Deus venerunt gentes” que es el señalado por el ritual para pedir auxilio de Dios contra los herejes, en sustitución de “Deus refugium”. Como podemos comprobar la actitud de las Órdenes Religiosas desde el plano espiritual, se mantuvo firme a pesar de las circunstancias y en apoyo decidido a la causa española.

El reforzamiento de la autoridad española

Desde el momento que el Teniente General Basilio Agustín tomó posesión de la *Capitanía General de Filipinas* (10 de abril de 1898), la situación filipina era mucho más grave que la que Primo de Rivera había soportado en sus últimos días de ejercicio de poder. Luzón, Cebú, y Las Visayas, tenían extendida la insurrección, la escuadra de Dewey estaba en Hong Kong, y del Ministro de la Guerra conoce, al poco de su llegada a Manila, que en esa situación poco se podía atender con la escasez de fuerzas de las que se disponía.

Las dificultades se cebaban en *Manila*, poco preparada para un asedio; pese a los 15 fortines distanciados kilómetro a kilómetro, mandados construir por Primo de Rivera.³⁴ Ante toda la complejidad del momento, Agustín quiso asegurarse “la lealtad de los filipinos” con ánimo de buscar la defensa comprometida con los Manileños. Se crean por tanto las *milicias filipinas* -de las que ya hemos dado cuenta en la introducción- y en segundo lugar, dispuso la constitución de la *Asamblea Consultiva*, que el Gobierno de Sagasta le había encomendado como adaptación imperiosa a las necesidades reales.

Para que tal *Asamblea Consultiva* cumpliera “su transcendental misión”, se decretaba³⁵ el establecimiento en Manila de un cuerpo consultivo que informara tras la deliberación con el Gobernador General sobre asuntos políticos y administrativos, siempre que la autoridad superior lo estimara oportuno. *La Asamblea* podía exponer la conveniencia de resoluciones que afectaban a intereses de los pueblos, siempre que no invadiera funciones de otro Organismo o infringiera Leyes. *La Asamblea* estaba presidida por el Gobernador General, los miembros de la misma se apelaban *Consejeros* (*natos y de libre elección*). Los *Natos* fueron: La Junta de Autoridades, el general en Jefe de Estado Mayor, el Auditor de Guerra, el Gobernador civil de Manila, el alcalde de Manila, un Caballero Gran Cruz en representación de la clase noble, el Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, y el Presidente de la Cámara de Comercio de Manila. *Los de libre elección* fueron 20 personas de significación en el País Filipino. Precisamente Agustín designará a los jefes de las *Milicias*: Artemio Ricarte, Baldomero Aguinaldo, Mariano Trías, Licerio Gerónimo, Enrique Flores, Felipe Buencamino, Pío del Pilar entre otros y a D. Pedro Alejandro Paterno entre otras personalidades filipinas pertenecientes al grupo de “los ilustrados” que seguía la línea ideológica y reformista de Rizal.

El Diario y la Breve Relación nos precisan que el 28 de mayo se reunió por primera vez la *Asamblea Consultiva de Filipinas* presidida por Agustín. Éste, comentó a los reunidos que promovería “amplias y liberales reformas provechosas al País”. Basilio Agustín y Davila agradeció a Paterno su actitud positiva y por la asistencia de los miembros del pueblo filipino representados de libre designación; la Asamblea también fijó los 3 ideales básicos para España: Soberanía de España; representación local y el principio

del Gobierno colonial. El Auditor de Guerra Sr. de la Peña les exhortó en la misma convocatoria a utilizar su *influencia* con el País que representan “para el bien de la patria”.

Pero el domingo 29 de mayo, las noticias eran extremas. Primeramente se conoció que había salido de Cádiz una *Escuadra Española* de ayuda a Filipinas compuesta por un acorazado, 7 cruceros y 3 torpederos, y de otra parte que Aguinaldo había recibido de Dewey 500 rifles Mauser y 200.000 cartuchos de munición. Además se sabía sobre la generalización de la insurrección armada en Bulacán, Bacoor y La Laguna.

La combinación de todas estas noticias se mezclaba con “un fuerte baguio con mucha agua” que impedía las operaciones militares en Cavite y “sembraban de inquietud”. La misma, que los españoles experimentaban hasta con un radical disgusto contra la colonia inglesa y sobre todo contra el cónsul inglés:

Acúsales la voz pública de adictos a los yankees, el mismo cónsul parece que no se recata de profetizar a todas horas un pronto desenlace de los actuales sucesos a favor de los yankees y de mostrarse amigo de ellos.

La Insurrección en auge

Las operaciones militares del ejército insurrecto desde finales de mayo fueron una campaña victoriosa. La vía férrea de Manila a Dagupan (más de 14 kms.) y el telégrafo de Cavite y Bulacán quedaron interrumpidos desde el 1 de junio. Y aunque las noticias llegaban confusas “siempre eran muy desagradables” para los españoles, pues se conocía el alzamiento de Bulacán, La Laguna y La Pampanga, con detalles o la desertión de tal o cual comandante de las Milicias filipinas. Las informaciones desagradables tenían siempre confirmación.

“Los rumores” originaban contiendas, porque nadie se resignaba a creerlos sin más y el resultado era dejar a los españoles muy abatidos.³⁶

Afortunadamente según cifra Saderra, la artillería española compuesta por 372 soldados no había tenido ninguna baja en la tarde del 1º de junio, y las bajas de los insurrectos y de las tropas del interior eran por el momento desconocidas. Pero, de hecho, los cañonazos en Cavite y la insurrección generalizada en las provincias tagalas, daban muestras de noticias alarmantes, lo que originó de nuevo la reunión de la *Asamblea Consultiva*.

Lo que nadie puso en duda, fue que el día 5 de junio, tras tres días de combates ruidosos en el río Zapote y otros puntos, se replegaron las tropas de Manila. Aquellos que guarnecían las líneas de defensa apartadas de la capital. Este mismo día tropas independientes atacaban “las trincheras de Manila”. Como ya hemos comentado, se había construido para la defensa, una línea semicircular de trincheras cuyos extremos daban al mar. Un extremo, en el polvorín de San Antonio Abad y el otro, en Caloocan. Esta semicircunferencia cortada en partes iguales por 15 blok-houses (sic) eran a modo de “fortalezas para la fusilería” (sic). Comprendían con su recinto, sin contar con la ciudad murada y todos sus arrabales, el pueblo de Santa Ana y los depósitos de aguas de San Juan del Monte.

El río Pasig fue obstruido en la barra de La Laguna y los insurrectos atrincherados en sus orillas, defendieron que no lo pudieran recorrer ningún vapor español.

La población alarmadísima y con pánico además de soportar una intensa lluvia, se refugiaron en los bajos de la Escuela Normal. Unas 1.200 personas pernoctaban por las noches. Pero, por entonces comenzaron las murmuraciones contra las principales autoridades y militares: “Hay bastante descontento también entre los jefes y oficiales del Ejército, de parte de los voluntarios y los no voluntarios, (ya que a todos los españoles se ha obligado a tomar las armas). Murmúrase de muchos militares, de infantería sobre todo, que tienen mucha falta de patriotismo y que pocos están dispuestos a perder la vida por la Patria”.

También las malas noticias de las Provincias seguían llegando a Manila, pues el Gobernador de Cavite, Sr. García, cayó en manos “del enemigo” con 900 soldados de infantería y cazadores, junto a 80 artilleros. Los destacamentos de las provincias tagalas iban también cayendo en manos de los insurrectos y muchos comandantes “siguiendo el ejemplo del Teniente-coronel Felipe Buencamino”, abrazaban ahora la causa independiente.

Por estos días, no era de extrañar la falta de fidelidad del ejército regular indígena y mestizo, pero para ser justos, no fue un comportamiento generalizado, pues hasta finales del mes de junio solamente se conocía una deserción colectiva y numerosa, la de las dos Compañías del Regimiento nº 74 que el 28 de mayo se pasaron en Cavite a los insurrectos. En cambio unos 2.000 hombres quedaron en las trincheras de Manila. Compartiendo con los “cazadores” españoles el servicio de trincheras hasta el último momento. Un servicio tan incómodo y penoso por los barrizales formados con las lluvias e inundaciones. Todos los españoles de Manila, fueron declarados soldados voluntarios, y debidamente organizados en Compañías hicieron su mejor o peor servicio en diferentes puntos, compartiendo con la tropa regular el servicio de trincheras.

El lunes 13 de junio, convocados en el propio domicilio de D. Alejandro Paterno.³⁷ Se habían reunido unas 40 personas, españoles, indios, mestizos, “todas personas de buena posición social y ajenas a la política” (sic), para *ofrecerse al Gobierno* “en el logro de la pacificación del País”.

Parece ser, que Paterno tenía fundadas esperanzas de que ciertos cabecillas ofrecieran someterse, si se les concedía la Autonomía. Estos buenos deseos con posterioridad, fueron también presentados al Capitán General, a quien nuevamente se proponía que España concediera la *Autonomía de Filipinas*. El político español parece que estaba dispuesto a hacer ciertas concesiones. Pero antes que nada, era preciso “que dejen las armas los insurrectos”. Unas armas que provocaban tiroteos que por lo que detallan las diversas fuentes, no cesaban por las noches del mes de junio.

También comenzaban a escasear los víveres por la absoluta incomunicación en que se estaba “por mar y tierra”. Los víveres, iban adquiriendo precios muy elevados: “Los huevos de gallina se venden a 10 pesos el ciento, los plátanos a 4 pesos y la carne de vaca a 10 pesos la arroba”, además las lluvias producidas por el baguio, estaban contribu-

yendo a hacer caer enfermos a los soldados³⁸. Incluso Aguinaldo pasó aviso al Gobernador para la recogida de algunos soldados prisioneros enfermos que mantenía en su territorio de mando -Cavite y Guadalupe- y que se hallaban francamente en un estado muy lamentable,³⁹ lo que muestra un cierto grado de humanidad en el líder filipino.

El domingo 19 de junio la noticia de que la Escuadra que había salido de Cádiz el 25 de mayo, aún no había pasado por el Canal de Suez preocupaba y hacía valorar al Jesuita: “esta versión hace sufrir bastante por lo mucho que se retrasa la escuadra...”.

Por el contrario, ya eran 5 barcos de guerra alemanes los fondeados en la Bahía, que luego se sitúan en Mariveles y los ingleses “como halcones” habían reforzado su presencia con una escuadra compuesta por 3 buques. Las visitas de los almirantes alemán e inglés al *Observatorio* regido por los PP. Jesuitas eran frecuentes y observaban una cortesía y amabilidad con los Superiores Jesuitas según se destaca pormenorizadamente.

Manila sitiada y bloqueada

Mientras, los soldados, los artilleros y a pesar de la hambre y las dificultades, están presididos sus trabajos con buen humor, una cháchara y un bullicio que anima. En ninguna trinchera falta guitarra ni cantador; todas las provincias de España tienen representación; se oyen las viriles notas de las jotas, la triste y dulce cadencia de la petenera o los soberbios arranques del “Guernicaco Arbola” (sic).

Un huevo cuando lo hay, cuesta 1 peseta; se carece de harina y estamos comiendo carne de carabao

La verdad es que los que hayan estado en Manila no la conocerían en estos momentos...

Del Diario. 27-28 Junio.

Los ataques de la insurrección filipina fueron ya continuos a partir del 27 de junio. Los defensores de Manila, sitiada por tierra y bloqueada por el mar resistieron y rechazaron los ataques como pudieron. La estrategia de los insurrectos era adoptar el sistema de ataque nocturno. Se daban tiroteos y estampidos de cañón en la nocturnidad, y para incrementar las dificultades los frecuentes aguaceros traían las inundaciones de las trincheras, y el handicap para los soldados de verse incómodamente empapados y con barro hasta las rodillas. A pesar de todo, indica el Diario que: “aguantaban firmes en su puesto”, pero un amplio número se hallaba disentérico y con enfermedad de resfrío.

La escasez de víveres iban en aumento. Como ya no había vacas, se echó mano de los carabaos y luego hasta de los caballos. Faltaban verduras, pan, leche, huevos y pescado fresco. Cada huevo llegó a costar 1 peseta y la carne del carabao a 25 pts/arroba.⁴⁰ Incluso, comenzaba a experimentarse junto a la falta de leña, también la falta de agua potable, pues las tropas españolas tuvieron que abandonar los depósitos de agua de Carriedo -Santolán (San Juan del Monte)- a distancia de Manila. Afortunadamente, el agua de la

lluvia salvaba “los principales apuros cotidianos” según Saderra. El Gobierno tomó precauciones con respecto a los víveres, y determinó tasar por Decreto el precio de los artículos de comer, beber y arder en los almacenes de Manila: “Cada día va en aumento el abuso de los comerciantes y no sé cómo se las arreglaron las muchas familias que aquí hay con pocos recursos para no morir de hambre. El mercado de víveres está también exhausto, porque los insurrectos impiden a los naturales que pasen de nuestras líneas con ningún comestible”.

El mismo Ayuntamiento de la capital en suspensión de pagos, no sólo no había remitido la cuota mensual de los PP. del Ateneo, como era usual, sino que incluso se solicitaron caballos a los particulares como cesión gratuita; los PP. Jesuitas cedieron dos y el Arzobispo Nozaleda “había regalado otro para el servicio de la artillería rodada”; el R.P. Rector también regaló otro caballo a los militares.

Pero también el “Dictador” Aguinaldo soportaba gastos y apuros económicos. Tanto es así que impuso una contribución extraordinaria de guerra que exigía con rigor en sus pueblos, de tal forma que embargaba los bienes de los que se retrasaban en los dichos pagos. Si estos impagos retrasados continuaban produciéndose, Emilio Aguinaldo enviaba tropas de castigo a los pueblos “morosos del pago de sus impuestos”; por ello, en Tarlac (a comienzos del mes julio) el cabecilla Macabulos y algún otro, se habían declarado “en guerra contra el Dictador por su tiranía económica”.

El estado de la población civil de Manila era de permanente inquietud. Las escasas noticias que llegaban de España y de Cuba tan contradictorias, no bastaban para suplir la curiosidad de noticias de muchos, cuya ocupación más importante era contar historias que vendían como verdaderas. Entre otras famosas historias de tertulias estaba la de una gran batalla naval ventajosa a España en Cuba, además de la reconquista de Santiago de Cuba por el General Blanco.

Nada se dijo de noticias de la revolución de España, si aquel arrastrado, si este huido a Francia, si el de arriba escapado a Portugal, y el de abajo hecho presidente de la República.⁴¹

En cambio la agencia telegráfica Reuter “que era como el Profeta Miqueas” -dice Saderra- repartía malas noticias para la causa española, por ello fue tachada “de embustera” cuando reportó la noticia de la destrucción de la Escuadra de Cervera en Cuba. Así, el miércoles de julio cuando se conoce en Manila que la Escuadra de Cámara “había recibido la orden de regreso a España” a pesar de que la población de Manila “continuaba esperándola con gran ansiedad...” la decepción y la falta de ilusión minaban las voluntades y el patriotismo.⁴²

El enemigo

Parece que la conducta de los yankees con los filipinos “no ha sido muy conforme”. Aguinaldo llegó a Cavite como un oficial yankee y Dewey lo trajo, según parece en la medida que sirvió a sus planes preconcebidos desde Washington. Por ello, el Comodoro puso sus tropas a sus órdenes y los primeros ataques contra la infantería española fueron dirigidos por oficialidad yankee.

Con el transcurso del tiempo, Dewey pudo apreciar: “cuan buenas alhajas eran los tagalos, y que en punto a soldados aguerridos y valientes no quedaban atrás de los rubicundos aplomados hombrones de su tierra”.

Tuvo por tanto que dejarlos, y ver con cierta alarma “que la hoguera escondida por él en la casa del vecino amenazaba con abrazarle la suya propia”.

Además estaban los adelantos del dinero y el armamento. Así se explicaba la política del balancín observada entre unos y otros. Entre los actos más denigrantes de tal política fue “el regalo a los insurrectos” de varios prisioneros españoles del Cañonero Leyte, y unos 600 soldados prendidos en Subic en el mes de julio. Dewey no quería perder de vista a Aguinaldo y a sus actuaciones y “el tagalo” al entender este “espionaje”, reemplazando, se trasladó con estrategia a Bacoor el 14 de julio para situar su estado mayor.

Entre tanto unos y otros iban aumentando su poder, recibiendo los yankees cada vez más tropas los días 30 de junio, 17 y 31 de julio, además del Crucero Charleston y el Monitor Monterrey (días 30 de junio y 4 de agosto).

También los insurrectos, no contentos con el poder que tenían en su tierra, pretendieron ser “potencia marítima” (sic). Llegado el 6 de julio el vapor mercante “Compañía de Filipinas” que pertenecía a la *Compañía Tabacalera*, tuvo una contingencia grave en el Mar de la China, pues la tripulación indígena asesinó al capitán y a la oficialidad española además del maquinista, poniéndose luego al servicio de la revolución. Los levantados trajeron luego el barco a Cavite “donde fueron recibidos amigablemente por el Comodoro”.

El vapor, rebautizado como “el acorazado Filipinas”, se unió a otra serie de vapores cedidos, bien por la fuerza o de buen gusto por sus propietarios. Todos los vapores compusieron “una escuadrilla”: Bulisan, Purísima Concepción, Taaleño, D. Francisco y Filipinas. Más o menos artillados les sirvió óptimamente en la expansión de la insurrección en Mindoro y en las Provincias del Sur de Luzón.

Los prisioneros

Todos los españoles sin distinción eran prisioneros de Guerra. Los militares, funcionarios civiles, los particulares, el clero. Todos fueron declarados “prisioneros de guerra”. El 13 de agosto día de la toma de Manila se calculaba entre 6 y 8.000 el número de prisioneros, cuyo trato era “malo porque el País estaba muy pobre y apenas hay que darles y aunque hubiera tampoco sobra la voluntad de tratarlos bien”.

Además, existía la prepotencia de los cabecillas-jefes y generales de la insurrección que hacían de muchos de los prisioneros casi “esclavos”. Pero según se comentaba, los que sufrían un verdadero martirio eran “los pobres frailes”, que los llevaban a trabajar como peones en los caminos, portadores de cargas pesadas, mozos de cuerda, y en el colmo de la inhumanidad se criticaba: “ser azotados como esclavos cuando desfallecen y ser trasladados de unas cárceles a otras como criminales”. “El respeto al fraile” era desconocido por muchos jefezuelos y generales insurrectos, a pesar de que algunos curas indígenas abogaban por anular tan insultante e inhumano trato.

Las diligencias para salvar a los prisioneros, se pensaba que debía correr o bien de forma privada u oficial por el Gobierno en Manila. Nos son conocidos los viajes que el Coronel Eugenio Blanco hizo a Cavite con la ayuda de la *Cámara de Comercio* junto a otras entidades que tenían el propósito de negociar el rescate de frailes y sacerdotes. El total del rescate oscilaba entre los 30 y 70 mil duros. Pero en ocasiones a pesar de los pagos, los prisioneros no se canjearon, ni fueron liberados en vísperas de la toma de Manila. Algunos, los que pudieron escapar, fueron ayudados por algunos soldados norteamericanos, otros, los muy enfermos fueron enviados a Manila, pero la mayoría seguía en cautividad sin visos de saber cuándo serían libertados.

Así es el caso del PP. *Rossell* y Mir, cuya historia de prisión, remonta al 20 de mayo en el Alto de Zambales. Su historia es desarrollada con exhaustividad en el *Diario*. Su resumen es el siguiente. Comisionados por el Arzobispo Nozaleda y el Capitán General para “ejercer los ministerios espirituales en aquella apartada provincia” y de hecho procurar la pacificación del territorio y sin duda espíar. Los PP. salieron el 20 de junio del levantamiento insurrecto, llegando a Victoria (Tarlac) donde fueron hechos prisioneros. Tras 12 días de cárcel “por orden verbal de Baldomero Aguinaldo”, y luego ya por orden escrita, los condujeron a Bacoor donde el 8 de agosto de nuevo les envían al pueblo que ellos eligieran de la provincia de Cavite. Aquello resultó una tortura, pues al día siguiente de nuevo les enviaron a San Fernando de la Pampanga, donde de nuevo les vuelven a apresar. Los PP. Superiores de la Misión de Filipinas en Manila⁴³ hicieron lo inimaginable para obtener su libertad. El P. Saderra argumenta, que ésta no se había logrado porque la prisión del P. Rossell y el P. Mir, miembros de la Compañía, obedecía “al carácter antimasónico de la Compañía y el único pretexto que alegan es nuestro españolismo”. A pesar de que el P. Saderra hace un argumento de peso en tal cuestión no se debe olvidar que estos PP. Jesuitas fueron enviados sin género de dudas en la labor de pacificación, pero también de “espionaje” por el Arzobispo y Capitán General de Filipinas. Pero realmente la epopeya de su liberación, puede dar muestras de una crónica de guerra contemporánea.

Las nuevas esperanzas españolas

Las expectativas para los españoles en el mes de julio se concretaban a los socorros que podía traer de Luzón el General Moret y la Escuadra que se esperaba de España.

De igual modo parecía que las garantías de obtener la Autonomía para Filipinas, recondujo hasta ciertos “cabecillas autonomistas” con los que se contactó gracias a la labor del cónsul belga y de Paterno.

El Capitán General era proclive a realizar concesiones, pero según se entendía siempre tras deponer las armas, pues su descontento principal era ver cómo el País había respondido mal a las primeras concesiones de la *Asamblea* y la *Milicia*. Los mismos *insurrectos* estaban divididos. Unos fueron los separatistas, otros los autonomistas y finalmente los anexionistas a los EEUU. Sin duda un claro ejemplo ideológico y político que remite al mismo modelo que en Cuba se desarrolló en los años 80-90.

El General Moret que mandaba según se cuantifica, unos 2.000 hombres en Luzón, obedeció la orden de llegar como auxilio por la provincia de Tarlac; fue entrando por la Pampanga, pero será frenado por unos 4.000 insurrectos en San Fernando. Allí quedó atrincherado con sus tropas y no pudo avanzar más.

Moret disfrazado, huyó luego sólo de Macabebe⁴⁴ abandonando a sus tropas. Muchos soldados se dispersaron, unos cayeron en poder de los insurrectos y otros probaron a llegar a Manila. Pero una de las primeras esperanzas de los Manileños quedó frustrada. De igual forma, la triste y célebre esperanza de la llegada de la *Escuadra de Socorro* fue una “falsa esperanza”, que engañó a la población de Manila durante 3 meses.⁴⁵ El desencanto de saber en Manila, a través de la Agencia Reuter, que la Escuadra de Cámara se dio la vuelta en Canarias, a pesar de no ser una información pública y oficial, hizo nacer la desconfianza en los ánimos, sobre el Gobierno, los políticos y aún resultó todo más agravante, cuando el día 31 de julio, fiesta de San Ignacio de Loyola, 5 transportes yankees trajeron “miles” de soldados a las Islas como tropa de refuerzo. No es de extrañar por tanto, que la sociedad de Manila, sitiada, mal alimentada y sin esperanzas reflejara su desánimo en los testimonios de todo tipo en periódicos, relatos, tertulias, y charlas familiares.

Los extranjeros

La batalla naval del 1º de mayo en Manila, originó un “toque de llamada” para las Marinas de algunas potencias mundiales. Barcos franceses, ingleses, alemanes y japoneses, además de los yankees, se presentaron en la Bahía. Todas las potencias mencionadas fueron *neutrales* oficialmente, pero desde luego no todas practicaron dicha neutralidad. Por ejemplo *los ingleses*. Su neutralidad, la califican las fuentes como de “hostil”. Traían contrabando para los norteamericanos y además el cónsul inglés y otros afines “se complacían en profetizar desenlaces fatales a nuestra causa”. Indiscutiblemente al autor del *Diario y la Relación* el cónsul inglés no le resultaba “nada simpático”, pues los calificativos que utiliza para definirle y juzgar su postura y actitud parecen indicarlo reiteradamente.

La *neutralidad alemana* les fue más favorable. Alemania fue la que más número de barcos desplazó en la Bahía (unos 6). Fueron los que introdujeron víveres para la población, pero también parece que desembarcaron armas y cañones. Al estrechar el bloqueo el general Merritt a comienzos de julio, los alemanes no se atrevieron, ni quisieron quebrantarlo. El Almirante alemán al frente de su flota visitó en varias ocasiones el *Observatorio* de los PP. Jesuitas. Demostró amabilidad y humanidad, pues dotó a los Jesuitas de dinero (18 pesos), para las necesidades del pueblo que se hospedaba allí nocturnamente. Esta actitud trasciende de igual modo a la colonia residente de alemanes, y entre ellos se puede destacar al litógrafo Partier, quien llegó a ser capitán de los voluntarios “con oficio y dignidad como si fuera cualquier español”.

Los *franceses y japoneses* son también valorados en las relaciones como ejemplos de cortesía y amistad. Finalmente los *japoneses* fueron los que trajeron la correspondencia que llegaba a Manila desde los sucesos del 1º de mayo.

Los últimos ataques - destitución de Agustín

Con la intención de tomar definitivamente Manila, los insurrectos y norteamericanos atacaron las trincheras y el fortín de San Antonio. Acamparon los yankees en Parañaque y situaron las baterías. Dispararon cañones a media mañana y sus proyectiles cayeron en Santa Isabel, frente al *Ateneo* que regían los PP. de la Orden Jesuita. Afortunadamente no hubo víctimas. Nuevamente por la noche realizaron disparos de cañones, ametralladoras y fusiles en casi toda la línea, sobre todo el 31 de julio, fiesta de S. Ignacio.

En las trincheras parece que no hubo bajas, pero sí en cambio en La Ermita y Malate. Según cifra Saderra 3 soldados muertos por una granada y 10 heridos.⁴⁶ Los norteamericanos también tuvieron sus bajas el día 31 de julio: 6 muertos y 29 heridos del 10º de Pensilvania; 2 muertos y cinco heridos del 3º de Artillería; 2 muertos y 8 heridos del 1º de California y un herido de la Batería de Utah.

En los Hospitales había el 3 de agosto casi 2.000 enfermos.

El día 5 de agosto llegó de Madrid “con pasmo general entre todos nosotros” la *destitución de Agustín*. La causa, sin duda, fue el telegrama enviado por el General “en el que sin tapujos expresaba que ya que la escuadra de Cámara había vuelto atrás, él declinaba la responsabilidad de cuanto sucediera”. Su sucesor fue el General Fermín Jaudenes y Jáuregui. La destitución de Agustín sorprendió también al Comodoro Dewey. Como vemos, el temporal político, coincidió también con un gravísimo temporal climático en Manila y alrededores.

Este cambio originó una *distribución de fuerzas en Manila* que cifra las fuerzas en 67 jefes, 525 oficiales y 32 asimilados. El cómputo de tropa fue de 8.382 españoles y 4.950 indígenas; en total unos 14.000 hombres.

El ultimatum de Dewey y Merrit al general Jaudenes traído por el vicecónsul inglés precisaba que en 48 horas iban a atacar Manila por mar y por tierra, por lo que se aconsejaba que se pusiera a salvo la población indefensa. Parece que el general Jaudenes respondió agradeciendo los sentimientos humanitarios del aviso pero no pudo ordenar la evacuación ni ponerla en práctica: “porque hallándome cercado, carezco de puntos de evacuación donde refugiar el crecido número de heridos, enfermos, mujeres y niños que se hallan albergados en las murallas”.

Las tentativas yankees de tomar la plaza y que ésta se rindiera pacíficamente: “pues ellos no querían derramar sangre”, volvieron a repetirse el día 9 de agosto. Jaudenes pidió 6 días de plazo para consulta a Madrid, vía Hong Kong, y no se le concedió por Dewey y Merrit, por ello se publica un bando⁴⁷ para el buen orden de refugio y evacuación de los habitantes de Manila.

Pero la mayoría de los sitiados querían la rendición porque la escasez de alimentos los tenía extenuados y agotados. Los soldados de igual forma estaban desfallecidos en las trincheras, y los voluntarios que lo eran todos los españoles: “estaban aburridos de una vida que no era para ellos”. Al no esperar más socorro de España, todo era inútil. Esta

moral minada, además de las contingencias varias de disparos y ataques de la Escuadra al fuerte de S. Antonio, los bombardeos finales de los buques yankees y el temor de las familias refugiadas angustiados y hastiados, todo vino a conducir a la *Rendición de Manila*.

Rendición de Manila. Manila yankee

A las 8 de la mañana del 13 de agosto, norteamericanos y filipinos tomaron las trincheras. El ataque por mar narrado por las fuentes militares con detalle⁴⁸ y con una óptica exacta por el P. Jesuita relator, conduce finalmente a la rendición, “levantando la bandera blanca” no en la fuerza de Santiago, sino en el otro extremo de la muralla en San Diego.

Se recibió la orden de retirarse por parte de las tropas desde S. Antonio a Santa Ana, pero aun en ciertos puntos se siguió luchando. La falta de uniformidad de la orden de parar el fuego causó varias muertes inútiles a los norteamericanos.

Las tropas españolas deponían las armas poco a poco durante el día 14, y los yankees tomaron cuarteles, etc. y al no encontrar más alojamiento para su gran número de hombres, se destinaron los templos de la capital, en especial la Catedral. Los P. Jesuitas pudieron evitarlo cediendo el Ateneo primeramente, pero luego el templo también se llenó.

Los insurrectos entraron por la Ermita en Paco y otros puntos. La bandera española se arrió a las 6 en punto de la tarde y se izó la norteamericana con gritos de los soldados mientras la banda de música tocaba el himno nacional norteamericano, dice al respecto el P. Saderra de este hecho:

Como este himno es tan pausado que parece una marcha fúnebre, al oír parecía uno asistir el entierro de la Soberanía Española en Filipinas.

La Capitulación a la que se llegó⁴⁹ fue producto de una Comisión mixta, cuyos puntos fundamentales fueron los siguientes: Capitulación de tropas y plaza con todos los honores de guerra dejando las armas hasta la firma de la Paz. Los oficiales conservan sus caballos, armas de cinto y propiedad privada. La propiedad pública y fondos del Tesoro serán entregadas al Gobierno de los EEUU. Iglesias, Museos, Centros de Enseñanza, Biblioteca y toda propiedad privada particular quedan bajo “la salvaguarda” de la fe y del honor de los Estados Unidos”.

En la Capitulación para nada aparecían los empleados civiles, ni los voluntarios, lo que disgustó mucho a los implicados. Hubiera sido preferible que en lo pactado, se hubieran precisado otros puntos de interés y utilidad prioritaria, como por ejemplo la suerte de los prisioneros españoles, cuya libertad era necesaria.

A los 3 días se supo también que se había *firmado el armisticio entre España y los EEUU*, víspera de la toma de Manila. Y a partir de entonces, *Manila ya fue de los yankees*.

Vencedores, y dueños de Manila, los norteamericanos se incautaron de toda la Administración Pública salvo la Audiencia. La Guardia Civil veterana siguió ejerciendo sus servicios por algunos días y luego fue disuelta por las desavenencias con la policía yankee y por las exigencias del mismo Aguinaldo.

También el *Ayuntamiento* fue disuelto a los 12 días de la capitulación. Los funcionarios favorecidos en el mantenimiento de sus empleos -los funcionarios no cesados- en bloque dimitieron “dejando estupefactos a los yankees”. De hecho tuvo que presionar Jaudenes para que los telegrafistas aceptaran el cargo, dadas las circunstancias que se vivían en el traspaso de poderes.

El desbarajuste fue el resultado de estos primeros días de transición de la soberanía española a la yankee. Todo esto se tradujo por ejemplo en el tema de la *limpieza pública*; todas las fuentes, pero en especial la del P. Jesuita, hacen especial énfasis en el estado lamentable de Manila: “para poder salir a la calle era necesario carecer del sentido del olfato”.

La *Justicia* era administrada “a tiros” por las calles tanto para indios, como españoles, como yankees. Se conocía por informaciones de filipinos introducidos en la política de la República, que habían salido ya cierto número de presos civiles de las cárceles, pero según se destaca, eran inútiles los tribunales, porque con sólo una palabra los yankees hacían y deshacían. En los arrabales, los insurrectos se presentaban “insolentes” por lo que los españoles debían de estar “prevenidos”; precisamente hay testimonios de ello, se cebaron sobre todo con miembros pertenecientes a la policía secreta y con algunos veteranos; además se realizaban saqueos a plena luz de día en casas y conventos. Para evitar tales desmanes los yankees ocuparon militarmente estos arrabales, y sobre todo para solucionar el grave problema de la limpieza pública. Los norteamericanos improvisaron letrinas, fumigaron, y procedieron a contratar con el antiguo empresario que realizaba la limpieza y barrido de las calles de la capital para evitar infecciones y hedores.

Las últimas conquistas tras la toma de Manila, fueron Santa Cruz de La Laguna y Morong, las últimas poblaciones tagalas donde aún ondeaba la bandera de España, y en el N. de Luzón, Apari, en donde cayó prisionero el Obispo de Nueva Segovia.

Entre otros episodios heroicos que conmocionaron a la opinión pública, está el célebre suceso de Baler en Luzón, población en la que ondeó la bandera española gracias a “los últimos de Filipinas” hasta el 2 de junio de 1899, fecha en la que capitulan ante la evidencia de la pérdida de la soberanía española en Filipinas.

Los Norteamericanos también decidieron realizar una gran expedición a Las Visayas y Mindanao. Y mientras tanto, el gobierno de Aguinaldo pasó a Malolos. Allí se trabajaba para realizar un Congreso que se constituye el 15 de agosto para dotar al País Independiente de una Constitución Política. Alejandro Paterno presidió dicho Congreso. De igual forma el 29 se proclamaría la *República* y juraron los cargos los nuevos ministros: Benito Legarda como encargado de Hacienda, Gregorio Anzueta de Gracia y Justicia, Felipe Buencamino de Fomento y Antonio Luna, ministro de Guerra.

La libertad de imprenta también se dejaba notar, pues existían dos diarios filipinos revolucionarios y oficiales: *La Independencia* y *La República Filipina*, y entre otros, *el Motín* “anticlerical furibundo”, y *El Cometa*.⁵⁰

Finalmente queremos indicar cómo la cesión oficial de las Islas a los EEUU por el *Tratado de París* originó que Mac Kinley impusiera la soberanía norteamericana sobre Filipinas, lo que fue resistido por Aguinaldo y otros líderes filipinos. Aguinaldo ya había desafiado al Norteamericano proclamando la Independencia de Filipinas el 12 de junio 1898 y las relaciones filipino-norteamericanas se irán deteriorando. La proclamación de la *Primera República Filipina* el 23 de enero de 1899 con Emilio Aguinaldo como Presidente que exige la retirada yankee. Aguinaldo fue capturado por los americanos en 1901.

Gradualmente las relaciones filipino-norteamericanas se irán deteriorando, pues de hecho la proclamación de la Primera República Filipina el 23 de enero de 1899, con Emilio Aguinaldo como Presidente inauguró un nuevo horizonte pero “condicionado” por la presencia efectiva de Norteamérica en las Islas. Aguinaldo exigió luego la retirada de los Norteamericanos, pero como indica la Historia, fue capturado en 1901. Al rendirse, es conducido como prisionero de guerra ante Mc Arthur, quien lo recibió con respeto en Malacañang. Una semana después, jura Aguinaldo lealtad a los EEUU dando fin a la Primera República Filipina. La resistencia guerrillera se mantuvo y el conflicto de intereses entre filipinos y norteamericanos -sobre todo políticos y económicos- siguieron siendo frentes permanentes no superados por los filipinos y soslayados por los EEUU.

A partir de aquí comienza para las Islas Filipinas una nueva etapa en su lucha por la Independencia, que no nos corresponde ahora tratar, pero recordemos que tras el período japonés y las contingencias mundiales contemporáneas, Filipinas quedaría formalmente Independiente el 4 de julio de 1946.

NOTAS

¹ RIZAL, José: *Noli me Tangere*. Galaxia Gutenberg. Barcelona, 1998. *El Filibusterismo*. Biblioteca Literaria Iberoamericana y Filipina, 1998.
RETANA W. de: *Vida y escritos del doctor José Rizal*. Madrid, 1907.
MOLINA, A.M.: *Historia de Filipinas*. 2 Vols. Madrid 1985. *Rizal: Man and Hero. The Philippines. Though the Centuries*, 1961. *Filipinas. América en Filipinas*. Mapfre, 1992.
CAVA, B.: *Los jesuitas en Filipinas, la Revolución de 1896 y el Doctor Rizal*. Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Americanistas. Zaragoza 1996. *José Rizal, Filipino del 98*. Revista Bilbao. Junio 1998.
VVAA.: *Dossier sobre la revuelta filipina de 1896*. Revista Española del Pacífico de la Asociación Española de Estudios del Pacífico. Nº 6, Año VI, 1996. RODRÍGUEZ BACHILLER, A.: *Rizal, Filipinas y España*, Madrid, 1996. NAVARRO DE FRANCISCO: *Rizal y la Crisis del 98*. Madrid 1997. VVAA.: *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Actas del Congreso de Aranjuez. Abril 1995. Madrid. Doce Calles, 1996.

² “Sable filipino” tradicional.

- ³ Entre otro tipo de iniciativas y actuaciones, fue Primo de Rivera partidario de crear *Unidades Mixtas*, tropas de españoles y filipinos indígenas que no sólo evitarían gastos cuantiosos de dinero al Gobierno, sino que según se entendía, ahorrarían envíos de tropas peninsulares al Archipiélago Filipino, y atraerían al indígena hacia la integración de la causa española. Tal propuesta, retomada por el Gobernador, fue presentada en varias ocasiones ante el Gobierno español, pero fue poco o nada contemplada durante este tiempo. Además, se propuso crear una *Policía Rural* que sirviera para alejar el peligro de la causa insurrecta en el marco rural, neutralizando la auténtica guerra de guerrillas que se desarrollaba. No debemos olvidar que también por este tiempo, Aguinaldo compensaba la afiliación indígena a la causa insurrecta con 25 pesos. El Marqués de Estella vería aceptados algunos de sus planteamientos en el gabinete de Azcárraga, pero las *reformas principales* en el orden militar, político y defensivo, tal y como se habían considerado para la Isla de Cuba, quedaron totalmente ignoradas para Filipinas. Tras *Cavite* y su *desastre*, muchos se lamentaron en las Cortes, y en los medios de comunicación. La misma opinión pública peninsular y filipina criticó el descuido del Gobierno al no haber efectuado reformas de avance político en unas lejanas Islas, por otra parte, inermes frente a la potencialidad norteamericana demostrada en la acción militar de 1898.
- ⁴ El texto del *Pacto de Biac-Na-Bató* se halla íntegro en CELDRAN RUANO, J. *Instituciones Hispano-Filipinas del S. XIX*. Madrid, 1994. Apéndice documental.
MOLINA, A.M.: *The Philippines. Through the Centuries*. 2 Vol. pág. 119-147.
BARÓN FERNÁNDEZ, J.: *La Guerra Hispano-Norteamericana de 1898*. La Coruña. 1993. *Aguinaldo y la lucha por la Independencia*. Manila.
- ⁵ TOGORES, Luis E.: *La Revuelta Tagala de 1896-97* en *Dossier sobre la Revuelta filipina de 1896* en Revista Española del Pacífico nº 6, Año VI, 1996 pág. 30-31.
VV.AA.: *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Doce Calles. Madrid 1996.
- ⁶ P. MIGUEL SADERRA.
MOLINA, A.M.: *América en Filipinas*. pág. 127.
- ⁷ GÓMEZ NÚÑEZ, S.: *La Guerra Hispano-Americana en Puerto Rico y Filipinas* por el Comandante de Artillería y ex-Director del Diario del Ejército de La Habana... Madrid, 1902. Pág. 113-150.
Breve Relación... 1-V-1898.
- ⁸ 8-9-10 agosto de 1898.
GÓMEZ NÚÑEZ, S.: Ob. citada Capítulo IV “Combates, asedio y capitulación”. Pág. 197.
- ⁹ Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos. 10-XII-1898 en LABRA, R. M^a El Tratado de París y GÓMEZ NÚÑEZ, Ob. citada. Apéndice documental nº II, pág. 249.
- ¹⁰ PLA y CARGOL. Biografías de Gerundeses.
Cartas y Noticias edificantes de la Provincia de Aragón. Agosto-Diciembre 1923. nº 2.
- ¹¹ Nota número 17, pág. 305 del artículo “The jesuits during the Philippine Revolution” en *Philippine Studies*, vol. 35, 1987, pág. 297-315.
- ¹² “*La sismología en Filipinas. 1895; Report on the seismic and Volcanic centers of Philippine Archipiélago*. 1902. Colaborador del P. Algué en los volúmenes de la obra conjunta. *El Archipiélago Filipino. The rainfall in the Philippines (1907-14). Instrucciones prácticas y breves nociones de Meteorología (1908-1917)*).
- ¹³ De carácter e ideología católica, colaboró con periódicos y revistas sobre temas histórico-arqueológicos de Olot. Publicó *El prat de les Indianes* estudio histórico sobre la industria de las pintadas textiles en Olot (1910). Fue miembro de la Real Academia de la Historia y otras Asociaciones histórico-literarias.
- ¹⁴ CAVA, B.: *Los jesuitas en Filipinas, la Revolución de 1896, y el Dr. Rizal*. VII Congreso Internacional. de Americanistas. Zaragoza, 1996. En la actualidad realizó un análisis ponderado de algunas de sus obras de índole histórica.
PASTELLS, P. S.P.: *Historia General de las Islas Filipinas*. Barcelona, 1925.
Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas. 3 vols.
- ¹⁵ CAVA, B.: *Los jesuitas en Filipinas, la Revolución de 1896 y el doctor Rizal*. VII Congreso Internacional de Americanistas. Zaragoza. Junio (1996). *José Rizal, Filipino del 98*. Revista *Bilbao*, junio 1998.

¹⁶ El Rvdo. Padre Superior *Pío Pí y Vidal* nació en Figueras —Gerona— el 28 de marzo de 1843. Su madre, María era de familia de terratenientes, al igual que su padre Jerónimo, a la vez profesor de Instituto. Tras finalizar sus estudios de bachillerato en Figueras, cursa filosofía en el seminario de Gerona durante 3 años y a la par sus estudios de teología, pasando luego a Barcelona donde obtiene la licenciatura “in otroque iure” y la de Filosofía y Letras. Estudia lengua hebraica e ingresa en el seminario donde completa estudios de teología. Doctorado en derecho canónico y civil por la Universidad libre de Gerona, es profesor desde 1870 de derecho romano. En el año 1871 recibe la tonsura y órdenes menores, subdiácono y en diciembre Vicario general de la Diócesis de Vic en 1876, y canónigo chantre de dicha catedral en 1877.

Renuncia a todo cargo y en julio de 1881 ingresa en la Cía. de Jesús, en el noviciado de Veruela. Nombrado Ministro del colegio el Salvador de Zaragoza, luego es profesor en la Facultad de Teología de Tortosa —Tarragona—. Hacia 1890 es destinado a Filipinas, donde va a permanecer más de 24 años. Allí desempeña el cargo de secretario del P. Superior, por aquel tiempo el P. Pastells, luego se le envía a la misión de Zamboanga en Mindanao como Superior. Allí promueve la acción misional notablemente, consagrando la isla al Sagrado Corazón de Jesús. Nombrado P. Superior de la Misión de Filipinas en 1896, ejerció un mandato ciertamente difícil y complicado por la revolución y la guerra hispano-filipina, junto al fin de la soberanía española. Como consecuencia de los movimientos de independencia filipina y secularizadores promovidos en las Islas, el P. Pí decide la evacuación de los PP. Jesuitas de Mindanao en uno de los mejores momentos de la Misión. Esta medida afecta a más de 103 jesuitas (58 padres y 45 hermanos) quienes llegaron a pesar de premuras y contingencias sanos y salvos a Manila, excepción hecha de unos 12 prisioneros y detenidos por la insurrección, que en virtud de los acontecimientos poco a poco llegarían también a la capital de Filipinas. Establecida la soberanía norteamericana (13 de agosto de 1898) el P. Pí impulsó la continuidad de la Misión ante las nuevas circunstancias. Se abrieron clases del Ateneo que pasó a ser colegio de Enseñanza secundaria y más tarde, 1904, en seminario diocesano (Seminario central de San Javier), del que asume el cargo de rector hasta 1910. Los padres jesuitas aprendieron “inglés” desde 1899 y no olvidan la labor misional espiritual y educativa. El P. Pí contando los 70 años, fue nombrado Superior de la Misión de Tamontaca en Mindanao, aunque con achaques de salud, regresa de nuevo al seminario de San Javier como profesor de teología pastoral y siendo frecuente colaborador de “Razón y Fe” desde Manila. Regresa a Barcelona en 1914, ejerce de P. Espiritual en la Residencia de Llúria. Celebró sus bodas de oro de ordenación sacerdotal en 1922. Una fuerte pulmonía le postrará y finalmente un ataque al corazón le condujo hasta la muerte, que se produce para este incansable y activo jesuita, el 18 de diciembre de 1922.

¹⁷ Patriotismo que aflora en muchos de sus escritos, por ejemplo en la carta dirigida por Saderra y Mata al P. Provincial el 14 de agosto de 1898: “*Jamás he sentido como ahora lo que simboliza una bandera. No pude ver como era arriada la española en la fuerza de Santiago, porque lo confieso, no tuve valor para ello. Aún me parece estar oyendo el ¡hurra! entusiasta, compacto, solemne, ruidoso, con que las tropas americanas saludaron su bandera al ser izada donde antes ondeaba la nuestra.* En *Cartas Edificantes... Noticias en Manila (1898)*).

¹⁸ MATEOS, F. S.I.: *La Colección Pastells de documentos sobre América y Filipinas. R.I.. Enero-Marzo 1947, año VIII, pág. 7-20.*
Obviamos la cita de las obras fundamentales del P. Pastells, a quien todo americanista debe remitirse en relación a la evangelización de la Orden Jesuita y su acción educativa-cultural.

¹⁹ A.H.P.A. Fondo Barcelona.

Es nuestro interés dar a conocer estos inéditos con la publicación íntegra de ambos manuscritos de un valor histórico incuestionable.

²⁰ *Diario... y Breve Relación. 10-15 abril*

TORAL, J.J. Ob. cit. pág. 7. “En todas partes se habla con calor, se escucha, con ansiedad... en el caso de la Alhambra, en la Tabaquería Nacional... son muchos y muy sesudos los que sostienen que la guerra con los EEUU, tantas veces inminente es imposible ahora...”.

²¹ El jesuita da características de la Escuadra española pero de una forma más específica ampliamos también la información en nota con la comparación de la escuadra española con la escuadra americana. Datos extraídos de la obra de Severo GÓMEZ NÚÑEZ *La Guerra Hispano-Norteamericana*, pág. 128-129 y TORAL, J.J. *El Sitio de Manila*.

Escuadra española

ISLA DE LUZÓN	Desplazamiento	ton. 1.045
Crucero protegido de 2ª	Protección en la cubierta	mm.62
Casco de acero	Cañones de 12 cm	4
	- de 57 mm. t.r.	3
Comandante D. Miguel Pérez Moreno	- de 37 mm. t.r.	1
	Ametralladoras de 11 mm	1
	Tubos lanza-torpedos	3
ISLA DE CUBA	Desplazamiento	ton. 1.045
Crucero protegido de 2ª	protección en la cubierta	mm. 62
Casco de acero	Cañones de 12 cm	4
	- de 57 mm. t.r.	2
Comandante, D. José Sedrach	- de 37 mm. t.r.	3
	Ametralladoras de 11 mm	1
	Tubos lanza-torpedos	3
REINA CRISTINA	Desplazamiento	ton. 3.520
Crucero no protegido	Cañones de 12 cm	6
Casco de hierro	- de 57 mm. t.r.	3
	- de 42 mm. t.r.	2
Comandante, D. Luis Cadarso	- de 7 cm	2
	- de 37 mm	6
	Ametralladoras de 11 mm	2
	Tubos lanza-torpedos	5
CASTILLA	Desplazamiento	ton. 2.600
Crucero no protegido	Cañones de 15 cm	4
Casco de madera	- de 12 cm	2
	- de 8,7 cm	2
Comandante, D. Alonso Morgado	- de 7,5 cm	4
	- de 42 mm t.r.	4
	- de 37 mm t.r.	4
	Ametralladoras	2
	Tubos lanza-torpedos	2
DON ANTONIO ULLOA	Desplazamiento	ton. 2.160
Crucero no protegido	Cañones de 12 cm	4
Casco de hierro	- de 7 cm	2
	- de 57 mm t.r.	2
	- de 37 mm t.r.	4
	Ametralladoras de 11 mm	1
	Tubos lanza-torpedos	2
DON JUAN DE AUSTRIA	Desplazamiento	ton. 1.159
Crucero no protegido	Cañones de 12 cm	4
Casco de hierro	- de 7 cm	2
	- de 42 mm t.r.	2
Comandante, D. Juan de la Concha	- de 37 mm t.r.	4
	Ametralladoras de 11 mm	1
	tubos lanza-torpedos	2
VELASCO	Desplazamiento	ton. 1.152
Crucero no protegido	Cañones de 15 cm (de avancarga)	3
Casco de hierro	- de 7 cm	2
	Ametralladoras de 25 mm	2
GENERAL LEZO	Desplazamiento	ton. 520
Crucero protegido	Cañones de 12 cm	2
Casco de hierro	- de 9 cm	1
	Ametralladoras de 25 mm	2
Comandante, D. Rafael Benavente	- de 11 mm	1
	Tubos lanza-torpedos	1

MARQUÉS DEL DUERO	Desplazamiento	ton. 500
Crucero no protegido	Cañones de 16 cm (avancarga)	1
Casco de hierro	- de 12 cm (bronce ídem)	2
Comandante, D. Salvador Moreno	Ametralladoras de 11 mm	1
ARGOS		
Al servicio de la Comisión Hidrográfica	Desplazamiento	ton. 508
Casco de hierro	Cañón de 7 cm	1
Comandante, D. Rafael Cabezas		
Escuadra americana		
OLYMPIA	Desplazamiento	ton. 5.870
Crucero protegido	Coraza: En las torres	mm. 100
Casco de acero	En la cubierta	mm. 100
Comandante, Gridley	Cañones de 20 cm	4
	- de 12 cm (tiro rápido)	10
	- de 57 mm t.r.	11
	- de 37 mm t.r.	6
	Ametralladoras	4
	Tubos lanza-torpedos	6
BALTIMORE	Desplazamiento	ton. 4.413
Crucero protegido	Protección en la cubierta	mm. 102
Casco de acero	Cañones de 20 cm	4
Comandante, Dyer	- de 15mm t.r.	6
	- de 57 mm t.r.	4
	- de 47 mm t.r.	2
	- de 37 mm t.r.	2
BOSTON	Desplazamiento	ton. 3.000
Crucero protegido	Protección en la cubierta	mm. 38
Casco de acero	Cañones de 20 cm	2
Comandante, Wildes	- de 15 mm t.r.	6
	- de 57 mm t.r.	2
	- de 37 mm t.r.	2
	Ametralladoras	4
RALEIGH	Desplazamiento	ton. 213
Crucero protegido	Protección en la cubierta	mm. 63
Casco de acero	Cañones de 15 cm	1
Comandante, Coghlan	- de 12 cm (tiro rápido)	10
	- de 57 mm t.r.	8
	- de 37 mm t.r.	4
	Ametralladoras	4
	Tubos lanza-torpedos	9
CONCORD	Desplazamiento	ton. 1.710
Cañonero	Cañones de 15 cm	6
Casco de acero	- de 57 mm t.r.	2
Comandante, Walker	- de 37 mm t.r.	5
	Ametralladoras	2
PETREL	Desplazamiento	ton. 892
Cañonero	Cañones de 15 cm	4
Casco de acero	- de 57 cm t.r.	2
Comandante, Wood	- de 37 cm t.r.	3
	Ametralladoras	2

- ²² “En Cavite nos espera un desastre en la primera ocasión y ciertamente que no se podrá jamás hacer cargo a la Armada... en GÓMEZ NÚÑEZ, S. Obra citada, pág. 125. Testimonio del capitán de Navío *Víctor M. Concas* en 1882.
- ²³ *Diario y Breve Relación*. Págs. 5-10: El Diario de Manila, El Comercio, La voz de España, La Gaceta de Manila (periódico Gubernamental).
- ²⁴ *Breve Relación - Diario del P. Saderra*.
Alrededor de unas 1.500 personas fueron las que se reunieron en Malacañang.
- ²⁵ Proclama a los Españoles... en GÓMEZ NÚÑEZ, S., nota pág. 199.
- ²⁶ FORONDA, M.A., BASCARA, C.R. Manila. Madrid 1992, pág. 165-169.
- ²⁷ Ver nota nº 21.
- ²⁸ Según narra la obra de *Severo Gómez Núñez*, basada en sus *Memorias*, coincide la descripción de los hechos militares, etc. con la *narración* cronológica y fáctica del *P. Jesuita Saderra* y la de *J.J. Toral* en el *Sitio de Manila*.
- ²⁹ *Relación* y GÓMEZ NÚÑEZ, S.: Ob. citada, pág. 137.
- ³⁰ TORAL, J.J.: Ob. cit. Y GÓMEZ NÚÑEZ, S.: Unos cien mil chinos e indios trabajaron en las trincheras en Malate y líneas defensivas.
- ³¹ Según TORAL: Ob. cit. P. 85: “Aunque los PP. Jesuitas que estos días recorrieron la provincia de Cavite han dado seguridades al Gobierno General del buen espíritu que en ella vemos y de su inquebrantable decisión de pelear contra los americanos; aunque Mariano Trías, Recarte y otros cabecillas de la pasada insurrección, que ahora son comandantes de Milicias, han reiterado sus promesas de adhesión a España después de llegar Aguinaldo y han asegurado que éste no hará nada en cuanto sepa las reformas ya dadas y la promesa de otras nuevas, a pesar de todo, desconfío y temo, al igual que desconfía y teme el General Gobernador de Cavite”.
- ³² *Relación, Diario del P. Saderra*.
- ³³ Toldo abovedado hecho con tiras de cañas de bambú.
- ³⁴ *Diario de P. Saderra*; TORAL, J.J. Ob. citada pág. 43; GÓMEZ, S. Ob. citada. Pág. 120.
Primo de Rivera ordenó en marzo de 1898 la construcción del 15 fortines avanzados “Blockaus” a los ingenieros militares: En San Antonio (40 hombres) aprovechando el fuerte del S. XVIII, en Sangalangan (25 hombres), Lomas (cementerio) (40 hombres); Bolinsanac (25 hombres), Calutcut (25 hombres), Cementerio de Sampoloc (25 hombres); Satol (25 hombres); Camino de San Francisco del Monte (40 hombres); Cordelería de Valenzuela (25 hombres); Puente de Pandacan (25 hombres); La Concordia (25 hombres); Singalong (40 hombres). Camino de Maisubig. Los fortines estaban hechos de mampostería y los blokaus de madera y parapetos de tierra. Tenían focos y faroles para la noche, y banderas de señales para el día además de telégrafos. Las señales se regían por partes: “Sin novedad, se ven enemigos, necesidad municiones, el enemigo rebasa la línea, el enemigo ataca”.
- ³⁵ CELDRAN RUANO, Julia: *Instituciones Hispano-Filipinas del S. XIX*. Mapfre, Madrid, 1994 (artículos 1-2-3-4-5-6).
- ³⁶ Por aquí se dice, pero Dios sabe si es cierto, que Mariano Trías, Ricarte y Riego de Dios cumplen como buenos en sus respectivas zonas de San Francisco, Imus y Santa Cruz. También el Comandante de Sta. Ana, Pío del Pilar ha ido al Zapote.
- ³⁷ Abogado filipino, Doctor en Derecho por la Universidad de Salamanca. Fue miembro destacado de la *Asociación Hispano-Filipina*; reformador y mediador con Aguinaldo en tiempos de Primo de Rivera para el logro del Pacto de Biac-na-Bató (en la Pampanga N. de Manila). Representó al sector reformista; seguidor de la *Línea Rizalina* (“Los ilustrados”) y político filipino de Valia tras las Independencia.
- ³⁸ “Se ha abierto una suscripción popular para comprar capotes impermeables para los soldados”. “Las fangosas trincheras hacen a los soldados tener úlceras, hinchazones y fiebres”.
- ³⁹ *Relación*. Hoy han venido de Cavite 200 enfermos y heridos españoles; a cada uno, Aguinaldo ha mandado dar 1 peso fuerte al despedirlos. ¡Vienen los pobrecitos! Extenuados de hambre...

TORAL, J.J.: “Han llegado a Manila los heridos y enfermos... Los insurrectos los han entregado obedeciendo órdenes de los yankees...”. 20 junio 1898.

⁴⁰ *Diario y Relación*. 27-28 junio.

⁴¹ Corren noticias alarmantes sobre la situación interior de España; que de un motín ha escapado herido Primo de Rivera, huyendo a Francia con Moret, Maura a Portugal”.

⁴² “En todas las calles, en todas las casas... en donde se reúnen dos personas, ya se sabe cual es el tema obligado de conversación: la venida de la Escuadra.

⁴³ PASTELLS, Misión... También relata pormenorizadamente la epopeya de los padres.
ARCILLA, J.S.I. *The Jesuits during the Philippine Revolution*. Philippine Studies Vol. 35, 1987. Manila.

⁴⁴ Su viaje “de incógnito” fue una aventura muy criticada por la sociedad Manileña.

⁴⁵ “Pero si era cierta la noticia, cómo se explica la cachaza de nuestro Gobierno... (?)”.

⁴⁶ La cuantificación es totalmente exacta en los datos que apunta el militar Gómez Núñez en sus apuntes: “estalló una granada enemiga... matando a un cabo y dos soldados e hiriendo a diez”.

⁴⁷ *Relación*... pág. 153.

⁴⁸ *Diario y Breve Relación*.

TORAL, J.J.: Obra citada, pág. 183-187. GÓMEZ NÚÑEZ, S. Ob. citada, pág. 223-25.

⁴⁹ Manila 14 de agosto 1898. Capitulación entre el General Wesley Merritt del Ejército de los EEUU., Comandante en Jefe de los Filipinos y S.E. D. Fermín Jaudenes, y Jáuregui General en Jefe interino del Ejército Español en las Filipinas. Las 7 cláusulas quedaron pactadas con la estampación de las firmas ante los testigos de amigos ejércitos.

⁵⁰ *Relación y Diario*. La prensa existente en Manila hacia el 12 de agosto o septiembre de 1899 era la siguiente: Españoles: El Comercio, La Oceanía Española que simpatizaba con “los invasores”; La Unión Ibérica considerado como amigo de los filipinos.

Yankees: The American, The Manila Times, The Friendnes (sic), y The American Soldier (semanal).

Revolucionarios: La Independencia, La República filipina. Habían desaparecido o estaban cerrados: El Diario de Manila (según Saderra “que ni pincha ni corta”), El Español, La Voz de España y El Católico Filipino, por contra los semanarios anticlericales “con malas caricaturas y peor prosa” (sic) como representaba El Motín tenían un carácter anticlerical radical que despotricaba contra frailes y curas además de lanzar insolencias contra autoridades y la Compañía Tabacalera.